



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA INVENCIÓN DE AMÉRICA: HISTORIA DE UNA IDEA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LIC. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

Martín Altamirano Rosales

DIRECTOR DE TESIS: Dr. Tomás Francisco Marcelo Ramírez Ruiz



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

Antecedentes

1.1. El problema de la identidad en el siglo XX

1.2. La Historia de las Ideas

1.3. El fin del periodo imperial español y su relación con el pensamiento
Hispanoamericano

1.4. La Segunda República Española

1.5. El exilio filosófico español

1.6. El gobierno del presidente Lázaro Cárdenas y su influencia en el desarrollo de
la cultura nacional

Capítulo II

Edmundo O Gorman, vida y pensamiento

2.1. Algunos datos relativos a la vida de Edmundo O' Gorman

2.2. Los años en el Archivo General de la Nación

2.3. La formación intelectual

2.4. El sentido de la Historia

Capítulo III

La Invención de América

3.1. Génesis de la idea

3.2. La invención de América y su propuesta Metodológica

3.3 La Invención de América y su propuesta utópica

3.4 La idea de la Invención de América en la obra de Edmundo O' Gorman

Capitulo IV

La polémica en torno a la Invención de América

4.1. Los primeros debates

4.2. Marcel Bataillon, el debate continúa

4.3. Descubrimiento, Invención o Encuentro. La disputa con Miguel León Portilla a partir del Encuentro de dos mundos

4.4. La Invención de América, su legado

Conclusiones

Fuentes consultadas

Introducción

En la presente investigación se determina el proceso por medio del cual Edmundo O' Gorman inventa la Idea de la Invención de América, con objeto de alcanzar una mejor comprensión de su significado y repercusiones. Realizo esta tesis, pues considero que la Invención de América, es un planteamiento en el cual podemos encontrar importantes elementos metodológicos para la investigación historiográfica en la actualidad latinoamericana.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos, en el primero, correspondiente a los antecedentes, se expone la forma en que ciertos acontecimientos ocurridos desde finales del siglo XIX, como el fin del poder imperial español precipitado por la derrota naval de 1898, además de la implantación y caída de la Segunda República Española, generaron una importante reflexión sobre el problema de la identidad en España, que debido al consecuente exilio republicano se conjugó con el estudio sobre el tema que ya se realizaba en América Latina, lo cual es significativo en la medida de que constituye un importante antecedente en el desarrollo del pensamiento de Edmundo O' Gorman y su particular visión del mundo, misma que derivó posteriormente en la Invención de América.

En el segundo capítulo, "Edmundo O' Gorman, vida y pensamiento", me remito al contexto histórico y cultural en que se desarrolla nuestro autor, desde los años de juventud, durante los cuales despierta su interés por la historia y las humanidades, hasta épocas posteriores al desarrollo de la Invención de América. Esto con objeto de conocer su evolución intelectual y determinar cómo se configura la interpretación de los procesos históricos que le permiten concebir la idea, objeto de la presente investigación.

Posteriormente, en el capítulo tres, “La Invención de América”, me remito a la obra del propio autor para entender cómo es que dentro de la misma se presentan distintas etapas que van a dar como resultado su propuesta presentada como tal en el año de 1958. Asimismo, reviso la metodología empleada en la investigación y los planteamientos generados por él en dicho terreno. De igual modo, pongo atención en su obra para determinar cómo es que en ella se presenta una reflexión de carácter utópico que invita al desarrollo de lo que denomina una “verdadera independencia ontológica de América”.

En el último capítulo, “La polémica en torno a la Invención de América”, se muestran las controversias suscitadas a partir de la publicación de *La Idea del Descubrimiento de América* (1951), para determinar la forma en que ha sido comprendida la Invención, desde su génesis hasta la actualidad.

En lo relativo a la ubicación temporal de la investigación, es preciso mencionar que el planteamiento inicial de la Invención comenzó a verse plasmado en obras muy tempranas de Edmundo O’ Gorman; sin embargo, se encuentra ya claro en *La Idea del Descubrimiento* (1951). Asimismo, para los años noventa, aún se presenta una polémica a partir del planteamiento hecho por Miguel León Portilla sobre el “encuentro de dos mundos”. Esta última controversia propició un significativo intercambio de puntos de vista que, además de tener repercusiones académicas, las tuvo también políticas e incluso diplomáticas.

Este esfuerzo es un acercamiento al trabajo de aquellos pensadores que con su labor a lo largo de generaciones han contribuido con el desarrollo de la Historia de las Ideas Latinoamericanas. El mismo Edmundo O' Gorman realiza una Historia de la idea del descubrimiento antes de plantear su Idea de la Invención de América.

Para construir la metodología necesaria en el desarrollo de esta investigación es posible contar con la indispensable guía de trabajos específicos en torno al tema, como el *Esquema para una Historia de las Ideas en Iberoamérica*, de Leopoldo Zea, y *Hacia una metodología de la Historia de las Ideas (filosóficas) en América Latina*, de Horacio Cerutti. Es importante también el *Tratado de Hermenéutica Analógica, Hacia un nuevo modelo de interpretación*, de Mauricio Beuchot. Hago distinción entre las obras que considero contribuyeron de manera significativa con la formación intelectual de Edmundo O' Gorman; las obras que estudió para desarrollar sus planteamientos, y los trabajos que se han escrito en torno al tema. Será importante también la investigación hemerográfica y la revisión de documentos en el Archivo General de la Nación relativos al trabajo realizado por él durante los años en que fue director del mismo.

Todos estos elementos se integran en un análisis que toma en cuenta el contexto histórico y social que dio sustento a la Idea de la Invención de América, partiendo de que la propuesta de Edmundo O' Gorman, su pensamiento y su visión particular del mundo, en sí, su concepción de la historia, necesariamente debieron ser producto de una vida concreta, de un ambiente determinado.

¿Qué pasaba en esos años? ¿Por qué luchaba la gente? ¿Qué decía? ¿Cuál era pues el mundo de Edmundo O' Gorman? Son preguntas a mi juicio necesarias

para estudiar y comprender la evolución histórica de la idea de la Invención de América, objeto de este trabajo.

Capítulo I

Antecedentes

1.1. El problema de la identidad en el siglo XX

La identidad no es algo que existe por sí mismo, no tiene una esencia *per se*, sino que depende o es relativa a quienes la construyen, a quienes inventan un relato capaz de unificar, a partir de un sentido de pertenencia, a un grupo determinado. Soy un hombre, una mujer; soy un mexicano, un latinoamericano, qué soy, qué somos. Parecen preguntas necesarias, o más bien preguntas que se han hecho necesarias en el transcurso de la historia. Si la identidad se inventa, entonces también se inventan las naciones y los continentes.

En ese sentido, el siglo XX fue significativo, pues se presentaron acontecimientos que resultaron fundamentales respecto a la concepción del mundo y de la historia. Las dos guerras mundiales echaron por tierra el dominio de la cultura europea, cediendo lugar a los Estados Unidos como nueva potencia militar y económica. Esta sacudida trajo consigo un replanteamiento en torno a la identidad alrededor del mundo. “El europeo –escribió Leopoldo Zea-, después de las últimas catástrofes que su cultura ha sufrido; se ha dado al fin cuenta de que toda universalidad se justifica, únicamente en lo que podríamos llamar piedra de toque de lo humano”.¹

En el caso particular de España, nación europea tan importante para el desarrollo de la presente investigación, encontramos que resultaron fundamentales acontecimientos ocurridos ya desde el año de 1898, cuando se involucra en una guerra naval contra los Estados Unidos. La naciente potencia impuso su poderío

¹ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano: El occidente y la conciencia de México : Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Porrúa, 1978, p. 6.

apropiándose así de sus últimas colonias en el continente americano, lo cual trajo consigo una nueva reflexión en torno a la cultura y la identidad del pueblo español que por circunstancias analizadas a lo largo de la investigación, se enlaza con el pensamiento desarrollado en Hispanoamérica. Por otra parte, es importante tomar en cuenta que cuando nos encontramos ante el tema de la construcción de la identidad, tanto de Europa como de América, aparece inmediatamente frente a nosotros la pregunta por la forma en que se ha construido históricamente nuestra idea del mundo, pues “nosotros los presentes tenemos efectivamente una idea del mundo, y podemos estar seguros de que la tenemos no sólo en cuanto somos mexicanos u occidentales (...) sino pura y simplemente en cuanto seres humanos”.²

En esta conformación de “nuestra idea del mundo” se enmarca la propuesta de Edmundo O’ Gorman, quien realiza un estudio de los planteamientos que nos llevaron a concebir el hecho de la aparición histórica de América como resultado de un descubrimiento, para posteriormente darnos una nueva interpretación en donde el fenómeno se entiende a partir de una invención del pensamiento europeo. Esta propuesta surge indudablemente como un efecto de continuidad a la preocupación por la identidad manifestada en Hispanoamérica al menos desde el siglo XIX, razón por la cual el tema se tratará con mucha mayor atención a lo largo del trabajo. De momento sólo mencionaré que al preguntarnos por la conformación de nuestra identidad, es obligado también cuestionarnos sobre nuestros anhelos y posibilidades. Lo cual nos ha hecho nutrir la realidad de sueños y esperanzas aspirando siempre a construir una utopía, misma que sin ser “trasplantada”, deberá

² José Gaos, *Obras completas. T. 14: Historia de nuestra idea del mundo*, México, UNAM, 1994, p. 18.

reconocer el carácter universal de nuestra formación. Al respecto, Alfonso Reyes en sus *Notas para la inteligencia americana* expresó lo siguiente:

Mis observaciones se limitan a lo que se llama América Latina. La necesidad de abreviar me obliga a ser ligero, confuso y exagerado hasta la caricatura. Sólo me corresponde provocar o desatar una conversación, sin pretender agotar el planteo de los problemas que se me ofrecen y mucho menos aportar soluciones. Tengo la impresión de que con el pretexto de América no hago más que rozar de paso algunos temas universales.³

La Historia de la Idea de la Invención de América se inicia con el análisis de la importancia que para el pensamiento hispanoamericano tuvieron acontecimientos aparentemente exclusivos de la historia española. Dos momentos en la vida de aquella nación resultan fundamentales. El primero, como ya anoté, se presenta en el año de 1898, cuando a partir de la derrota naval sufrida en el Caribe, se lleva a cabo un replanteamiento en torno a la cultura y la identidad del pueblo español, que a la larga repercutiría en Hispanoamérica. El segundo tiene lugar a partir de la instauración de la Segunda República Española, y el posterior exilio republicano, que aunado a la solidaridad mostrada en Hispanoamérica, y particularmente en México, permitió un instante de unidad que facilitó el acercamiento de la reflexión realizada en ambos lados del océano, esto es, un nuevo y estrecho vínculo entre estos pueblos y su historia.⁴

³ Alfonso Reyes, "Notas para la inteligencia americana", en John Skirius (comp.), *El Ensayo Hispanoamericano del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 132.

⁴ En la presentación al texto: *Sinaia, diario de la primera expedición de refugiados españoles a México*, (1989). Adolfo Sánchez Vázquez comenta: "México ha sido constantemente tierra de asilos, muchos investigadores extranjeros tendrán que buscar parte de sus historias nacionales en los archivos mexicanos [...] Esta parte de la historia de España no es exclusivamente española sino también mexicana", p. 17.

1.2. La Historia de las Ideas

Es muy importante precisar que cuando hablamos de la Historia de las Ideas, la comprendemos como la “penetración dentro de los orígenes de los patrones básicos conceptuales en términos de los cuales nos entendemos a nosotros mismos y adquirimos nuestra identidad”.⁵ Al respecto, Horacio Cerutti y Mario Magallón Anaya, en su texto *Historia de las Ideas Latinoamericanas ¿Disciplina fenecida?* comentan que:

La Historia de las Ideas se concentra en estudiar el surgimiento de las ideas en el tiempo y cómo son producidas por seres humanos concretos en un segmento histórico específico, acotado espacial y temporalmente. Responde así a la necesidad de explicar la realidad circundante [...] y mostrar las formas en que los seres humanos han pensado y enfrentado su realidad, llevándolas a la luz donde puedan ser abiertamente criticadas y evaluadas.⁶

Conviene destacar que la propuesta realizada por Edmundo O’ Gorman y plasmada en su texto *La Invención de América* se define como una idea en el sentido de que presenta posibles respuestas, desde el ámbito interpretativo de nuestro autor, a un problema específico, relativo a la comprensión del origen histórico del Descubrimiento, que a su vez nos lleva a preguntarnos por el concepto de Invención, mismo que, desde mi punto de vista, podría aplicarse a otras entidades históricas; de modo que su proceder en el terreno de la investigación

⁵ Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las Ideas Latinoamericanas ¿Disciplina fenecida?*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2003, p. 11.

⁶ *Ibid.*, p.18.

historiográfica nos brinda posibilidades metodológicas en las que sin duda resulta necesario profundizar. Para precisar a qué tipo de idea nos referimos debo decir que ésta es una idea de carácter histórico que deriva en una investigación sobre el origen de América. No obstante, cabe recordar que a Edmundo O' Gorman se le llegó a conocer como el “historiador filósofo”.⁷

Realizo un paréntesis para comentar los planteamientos de Luis A. Torres, quien hace mención del tránsito de “la Historia de las Ideas a la Historia Conceptual”, y se pregunta “¿Cuáles son los fundamentos humanos de la Historia, dando por descontado que ésta ya responde a la pulverización de los metarrelatos y las identidades y que, por tanto, difícilmente puede restringirse a lo mexicano o americano sin más?”, para responder que este “tránsito debe entenderse como concomitancia o reciprocidad, en la que el primer término (Historia de las Ideas) enuncia paradigmática o categorialmente el método gaussiano, y, derivado de lo anterior, la recomposición de dicho método en una hermenéutica historiográfica de índole conceptual”.⁸ Torres retoma a Reinhart Koselleck, quien en su obra *Historia conceptual e historia social* afirma que “la exégesis de fuentes orientada a la aprehensión de los conceptos centrales de los textos no puede proponerse al margen del contenido del método histórico-filológico tradicional, tales como la

⁷ Abelardo Villegas, “La Historia de las Ideas entre 1940 y 1960”, en Conrado Hernández López (comp.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, el Colegio de Michoacán/UNAM, 2003, p. 128.

⁸ Luis Arturo Torres Rojo, “De la Historia de las Ideas a la Historia conceptual: hacia una hermenéutica historiográfica posgaosiana”, en Conrado Hernández López (comp.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, el Colegio de Michoacán/UNAM, 2003 pp. 223-26.

situación del autor y los de los destinatarios, las circunstancias económicas, culturales, políticas y religiosas de sus sociedades, etc.”⁹

Agrega que para Koselleck:

Los conceptos activan posibilidades de sentido en dos niveles; por un lado, contenidos en los testimonios; tematizan sincrónicamente el ámbito del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa del tiempo investigado y por el otro, diacrónicamente producen y requieren la tradición científica de su significado histórico en términos comprensibles en la actualidad (...) Esta perspectiva metódica se transforma consecuentemente a lo largo del tiempo y también respecto al contenido, en una historia del concepto que se ha tematizado. Al liberar los conceptos en el segundo paso de una investigación, de su contexto situacional y al seguir sus significados a través del transcurso del tiempo para coordinarlos, los análisis históricos particulares de un concepto se acumulan en una historia del concepto. Únicamente en este plano, se eleva el método histórico filológico a historia conceptual, únicamente en este plano, la historia conceptual pierde su carácter subsidiario de la historia social.¹⁰

La presente investigación se enmarca sin duda dentro del ámbito de la Historia de las Ideas Latinoamericanas, sin embargo, consideré prudente traer a colación la propuesta anterior, pues me salta a la vista la duda de si en un trabajo posterior, sea posible entender y realizar una historia de la Invención de América, ya no sólo como idea, sino también como concepto.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 243.

¹⁰ *Ibid.*, p. 244.

¹¹ Conrado Hernández señala que uno de los aportes de Edmundo O' Gorman es mostrar que la historia consiste en un proceso inventivo donde los conceptos se vuelven explicativos de necesidades circunstanciales.

“O´ Gorman [comenta Abelardo Villegas] se refería a los conceptos básicos por medio de los cuales el conocimiento histórico dota de un sentido a los acontecimientos [...] cuando O´ Gorman habla de la invención de América se refiere a la invención del concepto y no de la entidad geológica”.¹²

De igual modo, Marcelo Ramírez Ruiz, en “El significado americano de un Mundo Nuevo”, se refiere al *presagio* de América planteado por José Gaos y Alfonso Reyes, y destaca que “más que un problema geográfico, la emergencia de la cuarta parte del mundo, denominada América es el problema de cómo integrar lo diferente a la identidad de un mundo propio y conocido”.¹³

1.3. El fin del periodo imperial español y su relación con el pensamiento Iberoamericano

Antonio Machado en un artículo de 1912¹⁴ recuerda al pueblo español del 98 como una persona que recibe un garrotazo, pierde el sentido y al recobrase pregunta “¿Dónde estoy?”. Este “¿dónde estoy?” de los españoles trajo consigo diversas manifestaciones dentro del ámbito político, artístico, literario y, por supuesto, histórico y filosófico.

Al analizar el artículo “España sin pulso” publicado en 1898 por el periodista español Francisco Silvela, el historiador Pedro Laín Entralgo comenta:

Conrado Hernández López, *Edmundo O´ Gorman: idea de la Historia Ética y Política*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 99.

¹² Abelardo Villegas, “La historia de las Ideas entre 1940 y 1960”, en Conrado Hernández López, *Tendencias y corrientes de la Historiografía mexicana del siglo XX*, México, UNAM-Colegio de Michoacán, 2003, p. 131.

¹³ Marcelo Ramírez Ruíz, “El significado Americano de un mundo nuevo”, en Alicia Mayer (comp.), *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, México, UNAM, 2010, p 138.

¹⁴ Isidoro Guerra, “La generación del 98 y la idea de España”, en *Cuadernos Americanos*, n. 72, p.133-139, 1998.

Cajal, Silvela , Burell, y con ellos todos los españoles mejores, Menéndez Pelayo, el ingeniero Torres Quevedo, los historiadores Hinojosa y Altamira, el filósofo Gómez Ocaña, el cirujano San Martín, el arabista Ribera, los novelistas Galdós y Clarín, el educador Giner de los Ríos, el pintor Sorolla iban a demostrar que el corazón de España seguía latiendo; que la sociedad española era más que la suma de una amorfa mayoría de evadidos hacia la diversión y una calificada minoría de doloridos pesimistas a la fuerza. Eso iba a suceder en efecto, en la España que desde 1899 reaccionó al Desastre de 1898”.¹⁵

Esta reacción traería consigo toda una generación de escritores conocida precisamente como La generación del 98. Miguel de Unamuno, Ramón Valle-Inclán, Pío Baroja, Azorín y Antonio Machado, todos ellos nacidos entre 1864 y 1875 buscaron en la historia y los paisajes españoles un reencuentro con sus raíces para así comprender los problemas que la realidad les planteaba.

En el aspecto filosófico encontramos que resulta fundamental el trabajo de José Ortega y Gasset, quien centra su atención en la realidad humana y su concreto vivir histórico, atendiendo a las circunstancias para resolver los problemas propios de la historia de España y la identidad de los españoles.

Cabe precisar que en esta investigación, España no es entendida como una entidad constituida por sí misma, sino en proceso continuo de definición, en ese sentido cobran importancia las palabras de Pedro Bosch -Gimpera, quien en su ensayo, *El problema de las Españas*, menciona que “precisamente el concepto de España es uno de los más sujetos a revisión ¿Qué es España? Había una historia tradicional,

¹⁵ Citado en Leopoldo Zea, “1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana”, *Cuadernos Americanos*, núm. 72, p. 22. 1998.

ortodoxa de que aprendimos en la escuela. Esta historia partía de la idea dogmática de unidad y cohesión de España y de su civilización como si fuera un ente metafísico. (...) España es una unidad compleja en potencia, pero jamás realizada del todo”.¹⁶

Durante una serie de conferencias organizada por la Sociedad Mexicana de Historia, realizada durante el mes de junio de 1945, para tratar el tema de la verdad histórica, O’ Gorman reconoce la influencia de José Ortega y Gasset cuando en la presentación de su ponencia “Consideraciones sobre la verdad en historia”, nos dice: “No pretendo exponer nada original mío: apoyado en las huellas que me dejaron muchas lecturas (Ortega merece especial mención) he intentado contrastar la postura tradicional científicista y la postura contemporánea historicista, conformándome con presentar de forma esquemática la cuestión que va a debatirse”.¹⁷

Antes de abordar más a fondo estos temas, es preciso revisar algunos sucesos relativos a la historia de España que irrumpieron violentamente y modificaron de forma abrupta el curso de los acontecimientos.

1.4. La Segunda República Española

Desde 1923 regía en España la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, también conocido como Marqués de Estella, la monarquía se apoyaba en la dictadura del Marqués, pero una fuerte opinión pública presionaba para la

¹⁶ Pedro Bosch -Gimpera, *El problema de las Españas*, México, UNAM, 1981, p. 39.

¹⁷ Edmundo O’ Gorman, “Consideraciones sobre la verdad en historia”, en Álvaro Matute (comp.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 33.

instauración de una democracia de base popular. El Rey Alfonso XIII tuvo que ceder y se convocó a elecciones para el 14 de abril de 1931; el resultado fue que el gobierno de los municipios quedó en manos de socialistas; de republicanos y de los sindicalistas miembros de la Unión General de Trabajadores.

Para el 14 de julio de 1931 acabaron por abrirse las cárceles y salieron de ellas universitarios, profesores, técnicos, obreros y dirigentes, quienes fueron nombrados diputados para refrendar al gobierno provisional surgido el 14 de abril de 1931, fecha en que fue proclamada la Segunda República Española. El Gobierno Provisional fue encabezado por Niceto Alcalá Zamora, sus dos primeros decretos fueron la libertad de cultos, la reducción del ejército a diez divisiones, y la derogación de la Ley de Jurisdicción que beneficiaba a los militares.¹⁸

Al respecto, Carlos M. Rama, en su texto *La Crisis española del siglo XX*, señala que entre las instituciones que más activan el advenimiento de la República deben tomarse en cuenta la Institución Libre de Enseñanza, el Ateneo de Madrid, La Federación Universitaria Escolar y la Revista de Occidente.¹⁹ El primer presidente del Congreso fue don Julián Besteiro, catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central. En semanas se redactaron leyes como las de Congregaciones Religiosas, se comenzó a tocar el tema de la Ley de Divorcio y del voto de la mujer, la jornada máxima de 8 horas y la educación laica.

Este movimiento relativamente pacífico que deriva en la proclamación de la Segunda República Española fue antecedido por una serie de grandes cambios,

¹⁸ Aurora Arnáiz Amigo, *La Constitución Política de la Segunda República Española*. México, UNAM, 1982, p. 3.

¹⁹ Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 104.

casi podría decirse convulsiones, que afectaron a la sociedad española en todos los ámbitos de su vida. En lo político, nos encontramos ante la conjunción de muy diversas posturas, convivía la burguesía liberal con individuos de tendencias socialistas, marxistas y anarquistas, de igual modo se entremezclaban grupos de carácter conservador con aspiraciones monárquicas y fascistas. Al paso de algunos años las distintas vertientes se fueron alineando hasta aglutinarse alrededor de dos bandos prácticamente irreconciliables: la República y el Fascismo.

En el mes de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo del Marqués de Estella, declaró constituida la Falange Española, organización que con un programa político muy similar al planteado por el nazi-fascismo alemán e italiano - recuerda el general republicano Manuel Tagüeña- “se declara enemiga de marxistas, anarquistas, separatistas y capitalistas”.²⁰ Este individuo sería detenido y fusilado en 1936 por fuerzas republicanas, lo que propició la anexión definitiva de la Falange a las filas del franquismo.

Es importante recordar que en Italia, en Alemania y en España surgieron movimientos entre ex soldados o grupos militares, los cuales encontraron apoyo en todos aquellos que tenían un ataque directo a la propiedad privada y al capitalismo. Ayudados por la crisis económica posterior a la Primera Guerra Mundial, estos grupos encontraron a una población dispuesta a optar por gobiernos totalitarios que a partir de un partido único centralizado lograron imponer mecanismos de control estatal capaces de aplastar toda forma de oposición. Los sindicatos libres fueron anulados, las escuelas, la prensa, la radio, el cine fueron controladas por el partido;

²⁰ Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de dos Guerras*, México, Ediciones Oasis, 1974, p. 50.

de modo que no se permitió la existencia de ningún elemento de la vida social ajeno a la dirección del gobierno.²¹

En el caso concreto de España, la cada vez más violenta polarización social acarrea una continua y muy peligrosa inestabilidad política: “El orden público estaba profundamente resquebrajado [...] El gobierno mostraba vacilación y debilidad en las medidas a tomar así como lentitud al realizar las reformas que debían llevarse a cabo; las izquierdas se impacientaban y exigían acción y las derechas atacaban con todas sus fuerzas; por su parte los militares preparaban públicamente la sublevación”.²²

Dolorosa y tristemente la nación se encaminaba a sufrir una brutal experiencia; no sólo existían al interior de España condiciones propicias para el levantamiento, también el entorno internacional resultaba favorable a los conspiradores:

“Un papel fundamental en la agresividad de las derechas lo jugaba sin duda el auge del fascismo internacional. Mussolini terminaba la conquista de Etiopía, iniciada en octubre del año anterior. Mientras que Hitler sin encontrar resistencia en el tratado de Versalles ocupaba la Renania y formaba un nuevo ejército Alemán de tierra, mar y aire. Los que en España preparaban la sublevación contra la República confiaban en la ayuda que Italia y Alemania les habían prometido”.²³

En el año de 1936 las contradicciones se desbordaron y la sublevación militar estalló bajo el mando del general Francisco Franco. Los primeros caídos sembraron pronto en el pueblo español la idea de la venganza y la dureza de la guerra por

²¹ David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 147.

²² Tagüeña, *op. cit.*, p. 98.

²³ *Ibid.* p. 96.

venir resultaría inevitable: “toda España se cubrió de pelotones de ejecución, lo único que variaría de un sitio a otro sería la filiación de los ejecutados y la causa por la que morían”.²⁴

Durante el corto periodo de vida republicana (1931 - 1936) se logra dar impulso y continuidad a los estudios filosóficos de aquellos años. Las dos escuelas más importantes fueron la de Madrid y la de Barcelona, en ellas dominan la influencia de Ortega y Gasset y de la filosofía alemana cuya difusión propiciaban la Revista de Occidente y las publicaciones asociadas a ella. La escuela de Barcelona, comenta Adolfo Sánchez Vázquez, “aunque compartía con la de Madrid la predilección por la filosofía alemana de la época, mostraba algún rechazo por ciertos aspectos del pensamiento de Ortega como su elitismo y su nacionalismo centralista”.²⁵

El exilio se extendió a lo largo de varios lustros, por lo menos entre los años de 1939 a 1949. Sin embargo, fue durante el difícil año de 1939, cuando inicia la Segunda Guerra Mundial y la República resulta militarmente vencida; cuando la salida de España y el traslado a un país seguro se presenta como cuestión de vida o muerte; sólo México, la República Dominicana y Chile se prestaron a recibir contingentes más o menos numerosos de españoles.

Por supuesto, la solidaridad hacia el pueblo español fue importante en varios países del mundo, de hecho, uno de los primeros en recibir el flujo de exiliados y el que mayor número albergó fue Francia. Sin embargo, los acontecimientos internacionales hicieron de Europa el peor lugar para cualquier persona ansiosa

²⁴ *Ibid.* p. 106.

²⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, “Exilio y Filosofía, la aportación de los exiliados españoles al filosofar latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, n. 25, nov. – dic., 1991, p. 142.

por escapar de una guerra. La Blitzkrieg, estrategia también conocida como guerra relámpago permitió a las tropas alemanas avanzar a gran velocidad sobre el continente y para el mes de junio de 1940, París se encontraba ocupada. Esto condujo a la instalación en Francia de la llamada República de Vichy, gobierno provisional que al encontrarse bajo la égida hitleriana, permitió se extendiera la persecución nazi también a territorio francés, obligando a muchos republicanos a buscar un nuevo refugio ahora en América. Los primeros en llegar fueron aquellos que desde 1936 comenzaron a cruzar la frontera para escapar de las zonas ocupadas por el enemigo en cualquiera de los dos bandos, sin embargo, fueron los republicanos quienes al ser militarmente derrotados, pasaron a nutrir los contingentes del exilio.

Muchos eran los factores que orillaban en esos momentos a un español a salir de su tierra. No era sólo el resultado de una batalla, la distancia de las líneas enemigas o la limpieza de una retaguardia lo que motivaba el cruce de las fronteras. La escasez de alimentos y recursos comenzó a ser común en gran parte del país, debido a esto no sólo importó la necesidad inmediata de salvar la vida, sino, sencillamente, la búsqueda de cierto bienestar inalcanzable en tiempos de guerra. Por otro lado, muchos de quienes en un inicio salieron de España lo hicieron pensando que pronto regresarían, lo cual resultó imposible para gran parte de ellos.

1.5. El exilio filosófico español

Existen elementos suficientes para determinar la composición del exilio español, el cual se incrementó significativamente a partir de 1939, después de la derrota definitiva de las fuerzas republicanas. En ese mismo año, el día 13 de junio, arribó al puerto de Veracruz el buque francés *Sinaia*; fue el primero de un total de 16 embarcaciones que llegaron a México entre 1939 y 1942, período en que la migración se presentó con mayor intensidad. En el *Sinaia* venían 1, 681 refugiados, entre ellos estaban los jóvenes Tomás Segovia, de 12 años; Ramón Xirau, de 15 y Adolfo Sánchez Vázquez, de 23. “Puede decirse -comenta Adolfo Sánchez Vázquez, en su artículo: “Exilio y Filosofía, la aportación de los exiliados españoles al filosofar latinoamericano” - que el exilio español tanto por su diversidad profesional y regional como ideológica y política, reflejó la composición del pueblo entero que durante casi tres años había luchado con las armas en la mano contra el fascismo”.²⁶

De la Universidad de Madrid arriban a México José Gaos, María Zambrano, José Gallegos Rocafull y Luis Recasens Siches; de Barcelona Joaquín Xirau, Jaime Serra Hunter, Juan David García Bacca y Eduardo Nicol. Mientras que, José Ferrater Mora, desarrolla su obra en los Estados Unidos.²⁷ En el caso concreto de los exiliados llegados a México se alcanza, entre 1937 y 1948, un total aproximado de 19,000 personas. El proceso migratorio se realizó en buena medida gracias al trabajo de don Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

²⁶ Sánchez Vázquez, *Exilio y filosofía*, p. 139.

²⁷ *Ibid.*

Alfonso Reyes fue hijo del general porfirista Bernardo Reyes, quien muere al encabezar una insurrección contra el presidente Madero en 1913. Debido a esto, Alfonso se vio obligado a exiliarse, precisamente en España, en donde pasó varios años de su vida relacionándose no sólo con el mundo intelectual sino también con el sentimiento y la vida de un exiliado.

Por su parte Daniel Cosío Villegas, importante intelectual mexicano, vinculado al Centro de Estudios Históricos de Madrid, se entregó decididamente a la causa de los exiliados, al grado de exponer su vida cuando en 1937 se encontraba en la sede del Gobierno Republicano en Valencia mientras se sufría un bombardeo por parte de la aviación italiana.

A continuación se muestra una gráfica en la que se puede apreciar la composición de la migración española entre 1937 y 1948. Como podrá verse, entre 1939 y 1942 se presenta un incremento notable en el arribo de refugiados. Es claro el hecho de que la mayoría de quienes migraban lo hacían junto con su familia, lo que permitió sembrar la semilla de un árbol que aún en nuestros días continúa dando frutos.

ESPAÑOLES QUE INGRESARON A MÉXICO ENTRE 1937 Y 1948

Año	Total de españoles adultos	Españoles adultos hombres	Españoles adultos mujeres	Niños menores de 14 años
1937	187	91	96	36
1938	117	55	72	33
1939	6 236	3 889	2 352	1 161
1940	1 746	1 034	712	309
1941	1 611	898	713	306
1942	2 534	4 192	1062	521
1943	284	144	160	53
1944	510	262	248	123
1945	587	305	282	122
1946	1 423	836	592	195
1947	2 503	1 408	1 035	349
1948	1020	498	522	157
Total	18 758	10 912	7 846	3 365

Fuente: Clara Eugenia Lida, "Los españoles en México, población cultura y sociedad" en, Hanns- Albert Steger, "El Colegio de México y la experiencia del exilio" *Cuadernos Americanos*. n. 50, 1995.

Adolfo Sánchez Vázquez, quien arriba a bordo del *Sinaia* en 1939, resume algunos rasgos característicos del pensamiento de estos primeros filósofos exiliados:

Todos ellos se han formado con las filosofías idealistas que dominan Europa en los años veinte y treinta: fenomenología de Husserl, axiología de Max Scheler, historicismo de Wilhelm Dilthey y ontología existencial de Heidegger [...] En contraste está su falta de relación con otras como el neopositivismo, la filosofía de la ciencia del Círculo de Viena y el marxismo. 2. En la formación de los filósofos españoles es clara la influencia de Ortega y Gasset, que en los años de la República dominaba la escena cultural española y no sólo la filosófica [...] La atracción por la filosofía alemana contemporánea y la pleitesía que en mayor o menor grado rinden a Ortega, hace que los filósofos exiliados y los mexicanos encuentren un lenguaje común.²⁸

Es muy importante hacer énfasis en el hecho de que en México e Hispanoamérica existía toda una tradición de pensadores que dedicaron sus esfuerzos a definir la identidad de los pueblos americanos y el lugar que estos debían ocupar en el entorno universal. De hecho, la necesidad de construir un espacio dentro de la historia para las nuevas naciones americanas, fue una preocupación permanente de nuestros pensadores a lo largo de los siglos XIX y XX.

El siglo XIX fue decisivo para América Latina, los campos se ensangrentaron y la independencia llegó acompañada de una convulsionada vida política. Las nuevas naciones se formaron al fragor de una crisis tan profunda que afectó prácticamente todos los aspectos de la vida de los pueblos, no sólo el ámbito económico y político se vieron involucrados, también la identidad se encontró gravemente trastocada.

²⁸ S. Vázquez, *Exilio y filosofía*, op. cit. p. 144.

Nuestros primeros pensadores tuvieron que ser políticos y en muchos casos también militares. No había en esos momentos demasiado espacio para reflexionar lejos de alguna batalla. José María Morelos, Simón Bolívar e José Gervasio Artigas, pensaron en la identidad de su pueblo al mismo tiempo que buscaban la forma de establecer un gobierno.

Por otro lado, la concepción positivista, atea y materialista constituyó, de acuerdo con José Luis Abellán,²⁹ un buen elemento de lucha contra el pasado colonial escolástico. Sin embargo, para 1900 comenzó una reacción antipositivista que busca la expresión de lo específico americano.

Esta expresión tiene su precursor en el uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), quien inicia el siglo XX con la pregunta sobre la condición de Nuestra América. Una América llena de juventud y de esperanza, América que no sólo es presente sino futuro también: “Renovar la existencia, salvar no tanto la idea de la bondad presente sino de la posibilidad de llegar a un término mejor (...) Entrad a la vida que nos abre sus hondos horizontes”, nos dice.³⁰

En el caso concreto de México, el Ateneo de la Juventud reunió a importantes estudiosos del acontecer americano. Samuel Ramos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos se internaron en el estudio del desarrollo universal, tratando de encontrar las pautas que marcaron la evolución de los pueblos americanos a lo largo de la historia.

²⁹ José Luis Abellán, *La Idea de América, Origen y Evolución*, Madrid, España, Editorial Istmo, 1972, p. 88.

³⁰ José Enrique Rodó, *Ariel*, México, Porrúa, 1968, p. 8.

Otro resultado sin duda importante de este intento, corresponde al Grupo Filosófico Hiperión, el cual se formó en el año de 1947, y fue integrado por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en su mayoría alumnos de José Gaos, interesados en discutir las nuevas corrientes filosóficas de la fenomenología y el existencialismo. En su texto *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y la Filosofía de lo Mexicano*, Ana Santos Ruiz, recuerda que:

Leopoldo Zea (1912-2004) impartía desde 1944 la Cátedra de Filosofía de la Historia (originalmente a cargo de Antonio Caso), y en 1947 fundó el Seminario sobre Historia de las Ideas en Iberoamérica, que en 1966 se transformaría en el Colegio de Estudios Latinoamericanos. Emilio Uranga (1921-1988), Luis Villoro (1922-2014) y Jorge Portilla (1918-1963) eran los miembros con mayor edad del grupo, rondaban los 25 y los 29 años, mientras que Ricardo Guerra (1927-2007) y Joaquín Sánchez Macgregor (1925-2008) tenían 20 y 22 años, respectivamente. Más tarde se sumarían al grupo Salvador Reyes Nevares (1925-1993) y Fausto Vega (1922), estudiante de la Facultad de Derecho, pero cuyos intereses se orientaban a los estudios literarios.³¹

El Hiperión tuvo entre sus objetivos: descubrir los rasgos del carácter del mexicano para así poder reconocer su estructura ontológica y crear una filosofía propia que orientara la vida cultural del país. A partir del conocimiento de lo local, se llegaría a lo universal. El grupo, bajo la dirección de Leopoldo Zea, dio origen a la corriente conocida como “filosofía de la mexicanidad” o “filosofía de lo mexicano”.³²

³¹ Ana Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y la Filosofía de lo Mexicano*, México, Bonilla Artigas Editores, 2015, p. 17.

³² *Ibid.* p. 21.

En 1952 se fundó el Centro de Estudios sobre el Mexicano y sus Problemas, en la secretaría Académica de la Facultad de Filosofía y Letras, con Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Fausto Vega y Salvador Reyes Nevares, como coordinadores el Centro se concibió como un apoyo para el Estado al ser un espacio de análisis que contribuiría a orientar las directrices de las políticas públicas. Esto tuvo que ver, en buena medida con la estrategia impulsada por el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), quien convocó a los universitarios a colaborar en la construcción del México moderno.

También en el año de 1952, Leopoldo Zea obtuvo el apoyo de la Editorial Porrúa para publicar la colección *México y lo mexicano*. El Grupo Hiperión se dispersa en el año de 1953, después de una labor que llegó a extenderse a distintos ámbitos de la cultura, no sin críticas de sus propios miembros: “Me siento incómodo en medio de una gavilla de espíritus que todo lo tratan con risotadas. Hay que esperar la baja de la marea, mientras tanto permanecer callado es casi una obligación”, comentó Emilio Uranga, quien no obstante su menor participación en la prensa cultural, continuó su trabajo en el ámbito académico.³³

³³ Santos Ruiz, p. 35.

Llegaría, nos dice Ana Santos Ruiz, el turno de los psicólogos:

Aparecerían los estudios de Santiago Ramírez, *El mexicano, psicología de sus motivaciones* (1959); Francisco González Pineda, *El mexicano, su dinámica psicosocial* (1959); Aniceto Aramoni, *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo (México Tierra de hombres)* (1961); y José Gómez Robleda, *Psicología del mexicano, Motivos de perturbación de la conducta psico-social del mexicano de la clase media* (1962).

Cabe destacar también la importancia de *El Laberinto de la soledad* (1950), obra de Octavio Paz que “llega hasta los móviles profundos, que explican nuestro comportamiento colectivo y nuestro modo de enfrentarnos con el mundo”.³⁴

El Hiperión, de acuerdo con Santos Ruiz, fue cuestionado por generar estereotipos del mexicano que no corresponden a la realidad.³⁵

Roger Bartra, en *La Jaula de la Melancolía* (1987), realiza una importante crítica cuando señala que “el carácter del mexicano es una entelequia artificial que existe en libros o discursos que lo describen y exaltan (...) es posible encontrar las huellas de su origen en una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del estado capitalista moderno”. “Los ensayos sobre lo mexicano se muerden la cola”, nos dice.³⁶

³⁴ Santos Ruiz, p. 36.

³⁵ *Ibid.* p. 43.

³⁶ Roger Bartra, *La Jaula de la Melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2003, p. 17.

De igual modo, Abelardo Villegas, se pregunta ¿cómo conciliar historia con filosofía? Porque si aceptamos –señala- una verdad filosófica de validez puramente circunstancial, la filosofía se nos disuelve en pura historia, esto es, si aceptamos la posición opuesta con exclusión de la primera, no es posible una filosofía de lo mexicano, esto es, se demuestra la incapacidad de la filosofía para cernirse sobre lo concreto. Sin embargo destaca las observaciones de Leopoldo Zea, quien supone que además de alcanzar una verdad mexicana era menester alcanzar una verdad humana.³⁷ “Falta entonces –concluye- discutir la base de la filosofía, no sólo de la filosofía de lo mexicano, sino de la filosofía en general.”³⁸

Lo anterior me brinda una oportunidad para mencionar que Edmundo O’ Gorman no se pregunta por el ser histórico de un conjunto de individuos, en este caso mexicanos o americanos, sino por el origen de América como una entidad histórica, esto es, sus estudios se refieren a un concepto, no una colectividad de sujetos.

Debemos recordar también que Edmundo O’ Gorman nació en el año de 1906 y la publicación de *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica* se realizó en el año de 1947, el mismo de la fundación del Grupo; poco después, en 1951, fue publicada *La Idea del Descubrimiento de América* (1951); y *La Invención de América*, en 1958. De modo que el trabajo de los jóvenes hiperiones se desarrolló cuando Edmundo O’ Gorman era ya un historiador consolidado y dedicaba sus esfuerzos a un tema en el que si bien comparte inquietudes similares se refiere de fondo a una cuestión distinta.

³⁷ Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p., 12.

³⁸ *Ibid.*, p. 180.

Para la década de 1960, la pregunta por lo mexicano y lo americano, comenta Conrado Hernández, comenzó a verse relegada por otros cuestionamientos relativos a temas como el nacionalismo, la dependencia, la lucha de clases, el materialismo histórico y la posibilidad del socialismo; sobre Edmundo O' Gorman nos dice:

Su perspectiva también sería relegada, en los siguientes años por las tendencias asociadas con el marxismo, el estructuralismo, la corriente de los anales, hasta que, finalmente pasó a formar parte de la tradición para las nuevas generaciones de historiadores que consideran rígidos y simplistas sus planteamientos sin prestar atención a sus ideas concretas ni a la evolución de su idea de la historia.³⁹

Es indudable, no obstante, que la idea de la Invención de América surge como un efecto de continuidad a la preocupación por la identidad de América que habían manifestado nuestros pensadores desde tiempo atrás; y que el instrumental teórico aportado por el pensamiento de José Ortega y Gasset, tan importante para Edmundo, fue aprovechado para llevar a cabo una reflexión original reflejada en obras como el *Perfil del hombre la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos, y posteriormente, como se ha visto, en *el Análisis del ser del mexicano* (1952), del hiperión Emilio Uranga.⁴⁰

³⁹ Hernández López, *Edmundo O' Gorman, Idea de la historia, op. cit.*, p. 69.

⁴⁰ Sobre el análisis del ser del mexicano, de Emilio Uranga, Abelardo Villegas comenta: "me viene de perlas una observación de José Gaos a saber: se trata de definir o describir la esencia del mexicano. Para ello es menester estar viendo esta esencia. No puede vérsela dentro de los mexicanos mismos, por lo menos en uno. Para verla en éstos, es menester saber que éstos son mexicanos a diferencia de los demás seres humanos, por no decir de los demás seres en general y saber tal, implica saber qué es un mexicano o estar viendo la esencia del mexicano. Un círculo vicioso". Se trata- señala Villegas"- del problema de la determinación del objeto. Uranga cae de plano dentro de la sanción crítica de la anterior observación. Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano, op. cit.*, p. 183.

El historicismo supone para José Luís Abellán,⁴¹ una evolución en la historiografía americana. Se pasa de una concepción estática y positivista de la historia documental, social, política y económica a una concepción en donde impera el concepto de devenir.

“Gaos – comentó Leopoldo Zea – se convierte en un eslabón más en esa cadena en las que se encuentran enlazadas las obras de Caso y Ramos. La preocupación por la realidad mexicana, nuestra realidad, iniciada en Antonio Caso encontrará en Gaos uno de sus mayores estímulos”.⁴²

El exilio republicano fue importante también para España, sólo que en un sentido inverso. En un homenaje realizado en su honor, el escritor español Fernando Savater comentó lo siguiente: “Los exiliados españoles se fueron como perseguidos y volvieron como libros (...) yo debí haber sido discípulo de ellos. Se fueron los mejores. Una generación creció sin discípulos intelectuales. Nos faltaron sus libros. Sólo supe de ellos por las solapas de los volúmenes que llegaban de América, de donde venían las mejores cosas. Los libros nos devolvieron el magisterio perdido”.

43

Con relación al resto de América Latina el mismo Leopoldo Zea, reflexionando, ya en los años setenta, nos diría:

La búsqueda de esta identidad no era privativa de México, por otros caminos se estaba realizando en otros lugares de la América, allí estaba ya Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Héctor A. Murena [...] En el Caribe un

⁴¹ Abellán, *op. cit.*, p. 88.

⁴² José Luis Gómez Martínez, “Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento Iberoamericano”, *Cuadernos Americanos*, n. 25, enero-febrero 1991, p. 54.

⁴³ Fernando Savater, *Excélsior*, 9 septiembre, 2009.

Aimé Césaire junto con el africano Léopold Sédar Senghor, buscaron la identidad del hombre negro para, culminar en el pensamiento de Frantz Fanon. En estas búsquedas como en las que se empeñaron los mexicanos se llegaría a lo que podríamos llamar una perogrullada, algo tan obvio como la respuesta: el mexicano, como el argentino, como el latinoamericano como el negro etcétera es un hombre sin más. Perogrullada pero en la realidad propia de la sociedad en que hemos vivido al tener que discutirse al tener que luchar como se ha luchado y se sigue luchando por su reconocimiento.⁴⁴

1.6. El gobierno del presidente Lázaro Cárdenas y su influencia en el desarrollo de la cultura nacional

En México se presentaron condiciones políticas propicias para el desarrollo de la cultura y el afortunado acercamiento filosófico con Europa. José Gaos, por ejemplo, llegó invitado por Daniel Cosío Villegas para integrarse como docente en la recién inaugurada Casa de España en México. Esta institución fue creada en apoyo a los intelectuales republicanos; pero su concepción se encontraba íntimamente relacionada con el programa político y social del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien para consolidar su mandato decidió aliarse con obreros y campesinos y realizar un importante programa de reformas sociales, entre las cuales el aspecto educativo resultó ser de primordial importancia. Además de fortalecer a la Universidad Nacional, el gobierno cardenista propició la fundación del Instituto Politécnico Nacional, el Fondo de Cultura Económica (1934) y la Casa de España en México (1938), estas dos últimas debidas en buena medida al trabajo de

⁴⁴ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, op. cit.

Daniel Cosío Villegas, quien como ya se mencionó estuvo muy vinculado al Centro de Estudios Históricos de Madrid.

También se fundó el laboratorio de arte (1935, antecedente del Instituto de Investigaciones Estéticas). Esto a su vez contribuyó con la futura publicación en español de obras fundamentales: *El Ser y el Tiempo* (Fondo de Cultura Económica), del alemán Martín Heidegger, fue traducido en su totalidad por José Gaos; lo mismo sucedió con los trabajos de Wilhelm Dilthey los cuales fueron traducidos por Eugenio Ímaz y publicados por el Fondo de Cultura Económica. Mientras que Wenceslao Roces colaboró con traducciones de obras relativas al marxismo, además de historiadores como Giambattista Vico, Friedrich Meinecke, Benedetto Croce, Johan Huizinga y Leopoldo Ranke.⁴⁵

Considero imprescindible retomar algunas palabras de José Gaos, quien al comentar su traducción de *El Ser y el Tiempo* menciona lo siguiente:

Notas muy detalladas y por ende muy numerosas y en suma extensas –unas doscientas hojas- para una eventual traducción de Sein und Zeit fue tomándolas quien esto escribe ya en el curso de la obra que hizo a lo largo de 1933 (...) Pero otros trabajos durante el par de años inmediatos y los acontecimientos públicos y vicisitudes personales de los años 1936 y siguientes hicieron que perdiera aquellas notas y que no emprendiera la traducción hasta 1941, en que la acometió para el fin inmediato de ir leyéndola y mediante la lectura explicando la obra frase por frase y palabra por palabra en una de las clases semanales de sus cursos de filosofía en la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM como empezó a hacerlo desde el año académico de

⁴⁵ Conrado Hernández López, *Idea de la Historia Ética y Política*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 25-26.

1942 y siguió haciéndolo hasta dar fin a la traducción de la lectura y la explicación de la obra con el fin del año académico de 1947.⁴⁶

El fragmento anterior implica dos aspectos que debemos tomar en cuenta, por un lado nos lleva a recordar el año de inicio de la Guerra Civil Española (1936-1939), la cual obligó a gran número de intelectuales a dejar su lugar de origen, para convertirse en “transterrados”. Y, por supuesto, el hecho de que es precisamente ahí, en esas clases impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras donde Edmundo O’ Gorman se empapa del pensamiento heideggeriano, mismo que utilizaría, no de modo exclusivo, para construir la metodología plasmada en *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, publicada precisamente en el año de 1947, y que daría pie a *La Idea del Descubrimiento de América* (1951) y la posterior *Invención de América*, en 1958.

Es importante destacar el hecho de que en México se desarrolla un proceso revolucionario cuyos postulados coincidían, en buena medida, con los ideales del gobierno Republicano Español, derrotado militarmente en 1939. Basta con revisar la gran cercanía existente entre la Constitución Política de la República Española (1931) y la Constitución Política de la República Mexicana de 1917.

Al respecto, la profesora Aurora Arnáiz Amigo, quien luego de su intensa militancia en las filas republicanas logró desarrollar en México una importante carrera como jurista nos dice:

El pueblo español de 1931 contó con una pléyade de maestros universitarios, humanistas intelectuales, filósofos y políticos, en la verdadera acepción del término

⁴⁶ José Gaos, *Introducción al Ser y el tiempo de Martin Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (Primera Edición, 1951), p. 11.

político: la entrega al servicio público. Elaboraron una constitución excelente en la que influyeron directamente la constitución mexicana de 1917, muy especialmente en sus artículos 27, 123 y 130, así como la magnífica Constitución de Weimar de 1919.⁴⁷

Tenemos entonces que al ser, idealmente, la Carta Magna el reflejo de las aspiraciones de un pueblo en un momento histórico determinado, resulta importante sin duda establecer una conexión entre las leyes fundamentales de una y otra república.

Recapitulando, puede decirse que las relaciones diplomáticas entre España y México fueron muy buenas a lo largo de toda la Dictadura Porfirista; sin embargo, la Revolución Mexicana afectó de forma grave los intereses, sobre todo económicos, de buena cantidad de ricas familias españolas cuyas inversiones se encontraban en México. Fue la instauración de la Segunda República Española y la ya mencionada coincidencia con los postulados de la revolución en México lo que permitió se estrechara un vínculo que tiempo atrás se había roto.

El apoyo brindado por México se reflejó en muchos ámbitos y de forma significativa. Ya en el año de 1936, por ejemplo, cuando inicia la guerra civil en España el presidente Lázaro Cárdenas responde con la venta y el envío de veinte mil fusiles calibre 7 mm, y veinte millones de cartuchos del mismo calibre (todo de fabricación nacional), que partieron del puerto de Veracruz con destino a España.

⁴⁷ Amigo, *op. cit.*, p. 3.

Asimismo, el gobierno de México ofreció su intermediación para comprar a Francia armamento y aviones suficientes para dotar a dos regimientos destinados a luchar en las filas de la República. Al respecto, el presidente Lázaro Cárdenas en sus escritos comenta:

20 de agosto de 1936

El gobierno de México está obligado moral y políticamente a dar apoyo al gobierno republicano de España, constituido legalmente y presidido por el señor don Manuel Azaña (...) México proporciona elementos de guerra a un gobierno institucional con el que mantiene relaciones. Además el gobierno republicano de España tiene la simpatía del gobierno y los sectores revolucionarios de México. Representa el presidente Azaña las tendencias de emancipación moral y económica del pueblo español que hoy se debate en una lucha encarnizada, fuerte y sangrienta, oprimido por las castas privilegiadas. Pienso que triunfará el gobierno republicano del presidente Azaña; pero si la situación le fuera adversa, el pueblo trabajador de España habrá avanzado: llegará a despertar pujante para librarse de sus opresores en un plazo no lejano.⁴⁸

El presidente Lázaro Cárdenas coincidió con la Republica Española de manera profunda; sus convicciones revolucionarias lo llevaron a encontrarse de inmediato con los ideales republicanos, por lo que sus decididas acciones en apoyo al pueblo español fueron el resultado de la coherencia que lo distinguió a lo largo de toda su vida pública. Ya antes, cuando el presidente constitucional de Nicaragua el Dr. Juan Sacasa fue derrocado por Anastasio Somoza García, jefe de la guardia Nacional, el gobierno de México respondió inmediatamente con el retiro de su representante

⁴⁸ Lázaro, Cárdenas, *Obras I, Apuntes 1913-1940*. México, UNAM, p. 355.

diplomático: “México siguiendo su política de no intervención, sí debe señalar su conducta de no entablar relaciones con gobiernos producto de cuartelazos, en que se vulneren los derechos y sentimientos de los pueblos”, reflexionaba el general.⁴⁹

Por lo anterior, considero que existen elementos suficientes para afirmar que la actitud del gobierno mexicano, fue resultado de una coincidencia de fondo entre los postulados constitutivos de ambas repúblicas, de ninguna forma respondió a la conveniencia política personal o a intereses particulares.

Por ese motivo es que se logró llegar tan lejos, se rebasó el ámbito del discurso para dar paso a un acercamiento que permitió tender un nuevo puente con España y el resto de Europa. No existió el objetivo de obtener alguna ventaja a partir de los trágicos sucesos ocurridos en España, en cambio, sí se percató el presidente Cárdenas de la positiva trascendencia cultural que un fenómeno como el exilio republicano podría tener para México.

Resumiendo, el programa de gobierno cardenista, sujeto en buena medida al llamado Plan sexenal, concedió gran importancia al aspecto educativo. Veía como indispensable para el desarrollo de la cultura nacional la emancipación política, económica y social de los trabajadores, considerando que en ello la educación tendría un papel determinante.

Tenemos entonces que como parte del programa de gobierno se dio un gran impulso al fortalecimiento y la creación de instituciones educativas y culturales con el objetivo de facilitar el desarrollo nacional en todos los ámbitos.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 352.

A continuación presento un comentario del general Cárdenas, fechado el 1° de enero de 1934, poco antes de asumir la presidencia, que nos permite tener una idea de sus inclinaciones en el terreno político y social, coincidentes, por su puesto, con los Ideales de la Segunda República Española:

¿Cuál es la responsabilidad de la generación actual? Responder a las necesidades sociales de los pueblos (...) ¿Qué debemos entender por necesidades sociales de los pueblos? Llevar la escuela absolutamente a todos los núcleos de población que tengan la cantidad de individuos que establecen los reglamentos. Impartir la instrucción con orientación del trabajo en la industria y en la agricultura (...) Dentro de las necesidades sociales se consideran: La distribución de las tierras a los pueblos que carecen de ellas; abrirles crédito necesario para su cultivo (...) Educar al pueblo dentro de un sentido cooperativista.⁵⁰

De este modo nos encontramos ante una serie de factores políticos, sociales, económicos y culturales que se conjugaron en ambos lados del océano para facilitar el desarrollo en Hispanoamérica de una nueva corriente historiográfica de la cual formaría parte Edmundo O' Gorman⁵¹, autor de la idea de la Invención de América. Su obra y formación académica se verán con mayor profundidad a lo largo del siguiente capítulo.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 245.

⁵¹ En su texto *La teoría de la Historia en México (1940-1973)*, Álvaro Matute comenta que "entre 1940 y 1968 se dan en México diversas corrientes historiográficas. Sobresale por su novedad y sus aportaciones la conocida como, historicismo, relativismo histórico y perspectivismo, alimentada por la filosofía alemana que a través de Ortega y Gasset pasaron a México con los transterrados. En el terreno de la teoría de la historia esta corriente ha sido la más significativa del periodo [...] otra es el neopositivismo [...] esta corriente no produjo teoría de la historia en el lapso de 1940 a 1968". En cuanto al marxismo señala que éste se desarrolló en disciplinas como la economía, la sociología y la ciencia política. Asimismo, Matute comenta que Edmundo O' Gorman y Silvio Zavala fueron representantes respectivamente del relativismo y del positivismo. Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974.

Capítulo II

Edmundo O´ Gorman, vida y pensamiento

2.1. Algunos datos relativos a la vida de Edmundo O´ Gorman

Edmundo Rafael O´ Gorman y O´ Gorman, nació en Coyoacán, Ciudad de México, el 24 de noviembre de 1906 y falleció en la misma ciudad el 28 de septiembre de 1995. Hijo de Encarnación O´ Gorman Moreno (descendiente de Charles O´ Gorman, diplomático inglés quien llegó en la primera década posterior a la independencia) y Cecil Crawford O´ Gorman, un ingeniero de minas Irlandés, el cual arribó a México en el año de 1895. Realizó su educación primaria en un colegio particular de San Ángel junto con Juan (1905-1982), su hermano mayor quien se destacó como pintor y arquitecto. Entre 1916 y 1921 estudió en el Colegio Franco - Inglés. Posteriormente, en el año de 1922, ingresó a la Escuela Libre de Derecho, en la que se graduó como abogado en el año de 1928.⁵² “En mis tiempos – comenta- los jóvenes sólo podían ser médicos, ingenieros o abogados. Mi elección no tenía dificultad: ¿Médico? No, desde luego; ¿ingeniero?, todavía cuento con los dedos, ¡Pues abogado, que es lo más cercano a las letras y a las humanidades!”.⁵³

Efectivamente por esos años no eran muchas las posibilidades de elección y la abogacía resultaba ser una profesión reconocida y redituable. Si bien Edmundo O´ Gorman eligió el derecho como carrera, el tiempo de litigio no significó un estado

⁵² Conrado, *Edmundo O´ Gorman, Idea de la historia op. cit.*, p. 25.

Véase también: Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, *Edmundo O´ Gorman Historiador Mexicano* (Tesis Licenciatura), México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, p. 25.

⁵³ Entrevista con el Doctor Edmundo O´ Gorman publicada en *Edmundo O´ Gorman Imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1985, p. 85.

ocioso en lo referente al estudio de las humanidades, particularmente la historia. Durante ese periodo no sólo organizó y participó en gran cantidad de sesiones literarias, también recorrió buena parte del país en busca de monumentos históricos con objeto de estudiarlos.

Estos viajes fueron realizados en compañía de su amigo Justino Fernández, con quien también fundó una pequeña editorial a la que llamaron *La Alcanfía*. En las publicaciones de esta salieron a la luz obras suyas y de algunos amigos, con una temática que fue pasando de la poesía a la historia.⁵⁴

Ya para 1937 es publicada *La historia de las divisiones territoriales de México* una de sus primeras obras de carácter histórico. Recordando esos momentos, el mismo Edmundo O' Gorman comenta: "Yo practiqué la profesión de abogado con éxito, pero no era satisfactoria. Sentía que había nacido no para hacer grandes cosas, pero sí para hacer otra; leí mucha historia e hice un primer librito [...] se trata de las divisiones territoriales de México. No tiene ideas, no tiene más mérito que haber sido hecho cuando yo era abogado".⁵⁵

Resulta conveniente destacar el hecho de que O' Gorman ejerció de forma efectiva la profesión de abogado litigante a lo largo de una década, lo que sin duda fue determinante para forjar el carácter y la capacidad de polemista que lo distinguió a lo largo de toda su vida académica.

⁵⁴ Justino Fernández, "Edmundo O' Gorman, su varia personalidad", *Homenaje a Edmundo O' Gorman*, México, UNAM, 1968. p. 14.

⁵⁵ Imagen y obra escogida, *op. cit.*, p. 85.

2.2. Los años en el Archivo General de la Nación

Edmundo O' Gorman comenzó su vida profesional como abogado litigante. Estudió en la Escuela Libre de Derecho donde se recibió de abogado en 1928, ejerció la profesión durante una década. Sin embargo, aunque su profesión inicial le permitía una situación económica bastante holgada, esta no logró satisfacer sus inquietudes personales e intelectuales. “No sé si yo escogí la Historia o ella me escogió a mí – nos comenta- pero es evidente que sí se tiene una vocación, que hay un llamado. Algunos tienen la suerte de encontrarla pronto, otros tardía y hay quienes no la encuentran nunca”.⁵⁶

Ingresó al Archivo General de la Nación el 16 de enero de 1938, a la edad de 31 años para comenzar como “historiadorcito chicharo a trabajar en expedientes”, al respecto, él mismo llegó a comentar: “esto significaba un violento contraste con mi situación económica anterior; que era muy buena; caí a un sueldo miserable y me sentí en otro mundo, pero feliz con mis papeles viejos aprendiendo paleografía”.⁵⁷

A seis meses de su ingreso al AGN ascendió a jefe de la sección de historia en sustitución del recién fallecido Luis González Obregón. Trabajó tres lustros en el Archivo, casi desde el principio se hizo cargo de la edición del *Boletín* de la institución y para 1952, año en que deja el Archivo había escrito un total de 56 artículos. Su formación de abogado lo llevó a tratar en buena cantidad de ellos los numerosos juicios desarrollados durante la época colonial en México.⁵⁸ También se

⁵⁶ Eugenia Meyer, *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 12.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁸ Edmundo en el AGN, Secretaría de Gobernación, México, 1999.

ocupó de documentos de la historia de la filosofía, íntimamente ligados a los procesos inquisitoriales y organizó un amplio espectro de materiales consultados que darían sustento a la historia de la medicina y la Historia de las Mentalidades. Prueba de ello es su cuidadoso inventario sobre las librerías y bibliotecas coloniales y el esmerado cuidado que puso en analizar las acciones del Santo Oficio.⁵⁹

Estudió, entre otras cosas el juicio seguido por Hernán Cortés contra los licenciados Matienzo y Delgadillo en 1531, por el despojo de la ciudad de Michoacán, así como el juicio sobre el despojo de tierras en contra de Manuel Hidalgo y Costilla, hermano del cura Miguel Hidalgo. Asimismo, editó un catálogo de documentos relativos a la publicación de libros en la época novohispana, dando cuenta de la censura, edictos y licencias en torno a los libros durante dicha época. Otros de los temas abordados fue el de la educación y el catolicismo. Al respecto publicó una serie de documentos con el nombre de *La enseñanza primaria en la Nueva España*. Para él, estos documentos adquieren relevancia, pues no sólo consignaron los conocimientos que debían impartirse en el nivel básico por aquellos años. También nos muestran el enfrentamiento surgido entre los poderes civil y

⁵⁹ Perfilado ya como profesional de la historia escribió un artículo en el cual mostró sus impresiones sobre las dificultades económicas que implica dedicarse a la vida intelectual. En el insistía en que no era un problema económico de unos cuantos, sino un problema de importancia nacional fundamental para futuro de México. (“El caso México”, Excélsior, México, lunes 31 de julio de 1944). Asimismo, en una entrevista años después señalaría: Todos necesitamos una cierta seguridad económica para hacer algo (...) Yo debí ajustarme al sueldo del Archivo General (...) Orozco y Berra decía: cuando hay pan no hay tiempo y cuando hay tiempo no hay pan (...) Se necesita, sí, tranquilidad para vivir y para subsistir, pero esto no se relaciona con la riqueza ni con la pobreza extrema. Y es algo que debemos agradecer a la Universidad, que nos haya proporcionado una situación para no estar en la angustia y podernos dedicar a la investigación. Siempre he sentido una enorme gratitud por la paga que nos permite hacer lo que más queremos. (“Entrevista con el doctor Edmundo O’ Gorman” Gaceta de la UNAM (Publicaciones Universitarias), México 25 de octubre de 1982, p. 12. Citado en Eugenia Meyer, *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo*, Fondo de Cultura Económica, 2009).

eclesiástico, así como las diferencias en el seno de la propia Iglesia por el control de la enseñanza.

Comienza también en el Archivo el interés por el enfrentamiento de nuestras dos raíces culturales, como se aprecia en sus comentarios en torno al proceso inquisitorial practicado a una india curandera en 1538 en donde señala que debe estudiarse este tipo de información, ya que “documenta el choque de la mentalidad racional europea del siglo XVI, con la mentalidad mítica de los pueblos americanos”.⁶⁰ Cuando Edmundo se separó del AGN el 1 de mayo de 1952, dejó tras de sí un sólido trabajo de investigación y clasificación documental. En el Archivo maduró su forma de abordar la historia, por lo que dicha experiencia resultó fundamental para su obra posterior. Hay que recordar que un año antes de abandonar el Archivo O’ Gorman escribió *La Idea del Descubrimiento de América*; investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir. En un artículo, a manera de despedida, Ernesto de la Torre mencionó el impacto de Edmundo en la institución y, en general, en los historiadores de generaciones más jóvenes: “Apasionado por la historia y sus problemas, no la admitió como una cosa hecha, momificada, sino como algo vivo, lleno de fuerza y vigor, como suma de la actividad humana, múltiple y permanente. Sus polémicas propuestas beneficiaron a la historia mexicana, propiciando más y mejores estudios. Sin duda fue en el AGN donde maduró su pensamiento y cristalizaron sus ideas”.⁶¹

⁶⁰ Edmundo O’ Gorman en el AGN 1999, *op. cit.* 17.

⁶¹ Edmundo O’ Gorman en el AGN 1999, *op. cit.* p.17

El tiempo que pasó en este recinto fue sumamente fructífero, no sólo por la obra que desarrolló como historiador trabajando dentro del mismo, sino porque fue ahí donde su vocación humanista tomó la forma definitiva de la Historia. El 25 de mayo de 1995, Edmundo O' Gorman concedió una entrevista a la historiadora Teresa Rodríguez de Lecea en la que nos comparte la siguiente anécdota:

Ejercí la carrera de abogado durante unos nueve años. Pero siempre tuve mucha afición por la lectura, sobre todo en inglés porque soy medio irlandés y medio inglés. Y llegó un momento en que me aburrí la profesión de abogado. Fue una especie de rayo como el que tuvo San Pablo. Estando en mi despacho con uno de mis clientes al que yo le llevaba unos asuntos, leí unos papeles que traía de una hipoteca, y me dije: Ahora o nunca, yo no quiero seguir más de abogado. Dios no me trajo al mundo para hacer esto. Le devolví los papeles a este excelente amigo y le dije: Mira a mí no me importa lo que pienses pero yo no quiero seguir en mi vida de abogado litigante. No quiero. Desde este momento no volveré al despacho. De manera que lo dejé. Pero poco después, acostumbrado como estaba a ganar dinero en el despacho, me encontré un poco en el aire, y un amigo que estaba en Gobernación me dio un puesto en el Archivo General de la Nación. Eso sí que fue para mí un encanto porque la historia siempre me ha gustado: desde niño he leído mucha historia. Y de esa manera ganaba dinero en una cosa que me gustaba mucho. Allí, en ese archivo, me encontré como en el paraíso: manejaba papeles y documentos en vez de leyes. Para mí fue la gran oportunidad de enterarme de la intimidad misma de la historia de México. Ese archivo es enormemente rico, sobre todo en la parte colonial que es la que yo estudiaba más. Y esto ya me encauzó de manera más seria a lo que yo quería ser: historiador. Volví entonces a la Facultad de Filosofía y ahí reconocieron mis estudios

legales. Entré con un doble carácter como maestro, porque yo daba clases, y como discípulo.⁶²

Vale la pena comentar que *La Invención de América* como interpretación de lo acontecido a partir de la llegada de Cristóbal Colón a las tierras, ahora conocidas como Continente Americano, fue resultado de una muy consistente formación en el estudio de la vida colonial, de modo que los años en el Archivo General de la Nación resultaron medulares.

2.3. La formación intelectual

Como hemos visto, existió una vertiente del pensamiento mexicano de la primera mitad del siglo XX que se enriqueció con los aportes del historicismo de Ortega y Gasset y José Gaos. Se ha visto también que el fortalecimiento de los lazos entre México y España producto del exilio republicano fructificó en una mayor y más elaborada reflexión en torno a la identidad americana.

Con esto no se niega la originalidad de un pensamiento propio, puesto que no estamos ante la simple asunción de una filosofía extranjera, sino ante utilización de ciertos aspectos de ella, útiles a los planteamientos una reflexión independiente.

Asimismo, Alfonso Reyes refiriéndose a los mexicanos diría: “Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre, quien nos desconoce es un hombre a medias”.⁶³

⁶² Teresa Rodríguez de Lecea, “Una entrevista con Edmundo O’ Gorman”, *Historia Mexicana*, Vol. 46, Núm. 4 abril-junio 1997.

⁶³ Reyes, en *Antología del Ensayo Hispanoamericano*, op. cit.

Esta reflexión filosófica tuvo una significativa repercusión en el análisis histórico, al cobrar cada vez mayor importancia el estudio de las ideas surgidas a partir de ciertos acontecimientos o hechos históricos y cómo es que estos son comprendidos por determinados individuos a lo largo de los años y bajo distintas circunstancias; procurándose de este modo el desarrollo de una Historia de las Ideas Latinoamericanas, misma que ha evolucionado en distintas vertientes. Es precisamente ahí donde entra en escena el pensamiento de Edmundo O' Gorman.

Su confirmada vocación humanista lo condujo a ingresar en el año de 1939 a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde obtuvo el grado de maestro y doctor en la especialidad en historia. En lo referente a su filiación metodológica, Álvaro Matute comenta que en un principio fue formado por viejos supervivientes del positivismo como Miguel Macedo y Emilio Rabasa, llegando después el historicismo y las nuevas corrientes filosóficas por vía de la lectura de José Ortega y Gasset y las lecciones de Antonio Caso, para desembocar en los seminarios de José Gaos sobre Hegel, el pensamiento medieval y Heidegger.⁶⁴

Para ahondar más sobre la formación intelectual de Edmundo O' Gorman, me parece conveniente citar unas palabras de Justino Fernández en las que recuerda algunas experiencias compartidas por aquellos años:

Desde jóvenes éramos lectores de la *Revista de Occidente* y de muchas de sus publicaciones. Ortega y Gasset nos entusiasmaba. Con el fin de la Guerra Civil Española que tuvo trascendencia positiva para la vida cultural de México y para la de nosotros en particular, arribaron a nuestras playas del intelecto profesores que sólo

⁶⁴ El Historicismo en México, *op. cit.*, p. 15.

conocíamos por sus escritos. Desde sus primeras conferencias el doctor José Gaos nos abrió los ojos en muchas direcciones; era como encontrar un viejo amigo. Después asistimos por largos años a su cátedra y de ahí aprendimos mucho, aun la manera de enseñar a otros. Todavía Antonio Caso daba magistrales conferencias y, en este aspecto sólo Gaos podía rivalizar con él [...] Gaos impuso la lectura y explicación de textos filosóficos. Sus cursos sobre Descartes y la lectura *de Ser y tiempo* de Martín Heidegger son inolvidables.⁶⁵

El magisterio de Gaos, comenta Álvaro Matute, fue una manera de “extender el historicismo hacia dos ámbitos, el de los filósofos y el de los historiadores, si se quiere hacia un ámbito que los conjugó y que se identifica como Historia de las Ideas, en algunos casos las ideas formalizadas como filosofía, como los estudios de Leopoldo Zea sobre el positivismo [...] En otros Historia de las Ideas desarrolladas como concepciones de un hecho o de un ente, como los de Edmundo O’ Gorman sobre el ser americano, o los de Luis Villoro sobre el indigenismo”.⁶⁶

⁶⁵ Justino Fernández, *Homenaje*, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁶ Matute, *El Historicismo en México*, *op. cit.*, p. 55.

2.4. El sentido de la Historia

Ya en el año de 1945 la Sociedad Mexicana de Historia organizó en El Colegio de México un debate acerca de la “verdad en Historia”. En él fueron vertidas ponencias de Edmundo O’ Gorman, José Gaos, Ramón Iglesia y Alfonso Caso, entre otros. Se vieron reflejadas principalmente dos tendencias: la científico positivista y la historicista. El tema central fue señalar desde el punto de vista de cada una de las mismas, los límites que debía tener el subjetivismo en la interpretación histórica. La ponencia presentada por Edmundo O’ Gorman “Consideraciones sobre la verdad en historia”, es un trabajo en el cual podemos encontrar una toma de postura en cuanto al debate historiográfico por aquellos años:

No pretendo exponer nada que pueda llamar original mío: Apoyado en las huellas que me dejaron muchas lecturas, Ortega merece especial atención [...] he intentado contrastar en los supuestos más íntimos la postura tradicional científicista y la postura historicista [...] Esta postura (refiriéndose a la postura científicista) consiste en el esfuerzo por asimilar la historia a las disciplinas científicas y primeramente a las físicas y naturales. El pasado en lugar de ser una realidad ajena a nosotros es nuestra realidad, y si concedemos que el pasado humano existe también tenemos que conceder que existe en el único sitio en que puede existir: en el presente, es decir, en nuestra vida [...] Si vemos el esfuerzo humano por entender su pasado, vemos que los mismos acontecimientos revelados por los mismos documentos se narran de muy distinta manera [...] Es la imaginación creadora la que en presencia de la letra muerta que la razón y las técnicas entregan. Inventa por su cuenta y riesgo eso que llamamos hechos en cuanto son significativos para y en nuestra propia vida [...] Se verá claro que la cuestión a debate puede reducirse a lo siguiente: si se concibe que el pasado como una realidad independiente a nuestro ser, tendrá razón la escuela

tradicional; si en cambio el pasado se concibe como realidad independiente de nuestro ser en el sentido radical entonces la postura contemporánea (historicista) tendrá que admitirse. Sin embargo ¿habrá quien se atreva a sostener que el pasado no es nuestro pasado, sino un pasado cualquiera? [...] dar razón de la vida humana es lo que llamo historiar”.⁶⁷

En el fragmento anterior, Edmundo O´Gorman reconoce la influencia de Ortega y Gasset e inscribe su pensamiento dentro de la corriente historicista. En ese sentido, me parece conveniente presentar a continuación algunos comentarios acerca del texto *Historia como sistema*, ensayo de José Ortega y Gasset, publicado por primera vez en 1941, que me parecen adecuados para aproximarse al pensamiento de O´Gorman. Utilizo este trabajo pues considero que en él se expone de forma clara el pensamiento historicista de Ortega, con relación a lo planteado por Edmundo O´Gorman.

Entendemos que para Ortega y Gasset, la realidad es ante todo nuestra propia vida: “La vida humana –comenta- es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás”. Asimismo esta vida “nos es dada puesto que no nos la damos nosotros mismos, nos encontramos en ella de pronto y sin saber cómo”.

Sin embargo, nuestra vida y nuestra realidad cambian conforme nos vamos construyendo, nos vamos inventando: “La vida verdadera es inexorable invención. Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia”, nos dice. Lo anterior nos lleva a una concepción del hombre que rebasa la idea de una naturaleza estática y por encima del tiempo y de las circunstancias, “... el hombre es un ser que se hace a sí

⁶⁷ Matute, *La teoría de la historia en México*, op. cit., p. 33.

mismo en vista de las circunstancias, es un dios de ocasión”. Para este “dios de ocasión” la única limitante es su pasado, pasado que se convierte en presente puesto que la determinación de lo que la sociedad, lo mismo que la vida personal es, va a depender de lo que ha sido. Asimismo, tenemos que para andar en la vida, para inventarnos y seguir siendo, o más bien viviendo, debemos por fuerza poseer algunas convicciones sobre lo que existe alrededor, los otros hombres y nosotros mismos, puesto que: “las creencias – nuestras convicciones – constituyen el estrato básico, el más profundo de la arquitectura de nuestra vida, vivimos de ellas, de alguna forma, más que tenerlas las somos”. Entonces, para encontrarnos, para entender el porqué de lo que somos, y sobre todo qué es lo que somos, debemos sin duda entender el porqué de lo que creemos. Y para conseguir eso, debemos simplemente narrar, contar lo que antes fuimos. Porque el hombre – nos dice Gasset - no es algo que pueda reducirse a las leyes físicas, es un “peregrino del ser” que “avanza ontológicamente sobre sí mismo”, que no tiene naturaleza sino historia, pasado: “Frente a la físico matemática hay pues una razón narrativa. Para comprender algo humano es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo, la vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica”.⁶⁸

⁶⁸ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1975, pp. 13-33.

Capítulo III

La Invención de América

3.1. Génesis de la idea

Una parte medular del trabajo de Edmundo O'Gorman consistió en revisar el proceso mediante el cual el hombre otorgó sentido y carácter de hecho histórico a determinados acontecimientos, lo que necesariamente remite al estudio del suelo sobre el que pisa, esto es, a sus creencias.

De este modo encontramos que buscar entre las creencias, las convicciones y la concepción que del mundo y de sí mismos tuvieron aquellos quienes después de 1492 comenzaron a reinventarse, inventando un “nuevo mundo”, resultó sin duda fundamental dentro de un esfuerzo que desemboca en el análisis del “proceso de la Invención de América”. En este análisis, Edmundo O'Gorman revisa las creencias y la idea que del mundo tuvieron los peninsulares hasta su llegada a estas tierras, y las razones que posteriormente dieron, inmersos en el espíritu del cristianismo – creencia colectiva en la Europa de aquella época – del por qué, en el sentido más amplio, América fue descubierta.

Con esta perspectiva del trabajo historiográfico que plantea el análisis, no de los acontecimientos en sí, sino de la forma en que fueron dotados de sentido, Edmundo O'Gorman rebasa el planteamiento tradicional esencialista y llega a la conclusión de que la “aparición histórica de América” es resultado de una “invención del pensamiento occidental y no de un descubrimiento meramente físico, realizado, además por casualidad”. Ya que en principio, América como tal aún no existía. Este

análisis del proceso de la Invención de América es la conjunción de una inquietud y de una concepción histórica que se plasmó y concretó a lo largo de diversos trabajos.⁶⁹ En el prólogo de su edición final de *La Invención de América* (1977), O' Gorman da cuenta de cómo es que desarrolló la idea:

La tesis central de este libro tiene un largo proceso de gestación. Desde 1940, cuando me fue encargada la tarea de reeditar la obra histórica del padre José de Acosta, percibí vagamente que la aparición en el seno de la cultura occidental no se explicaba de un modo satisfactorio pensando que había sido descubierta un buen día de octubre de 1492 [...] las páginas de Acosta transparentaban la existencia de un proceso explicativo del ser del nuevo Mundo que parecía innecesario de ser cierta aquella interpretación. A este proceso llamé por entonces la Conquista Filosófica de América, en un pequeño libro que publiqué dos años más tarde , *Fundamentos de la historia de América*, Imprenta Universitaria, 1942. La solución a la duda [...] requería, sin embargo, una meditación previa acerca del valor y el sentido de la verdad que elabora la ciencia histórica y a tal exigencia se debe que haya publicado en 1947 un libro donde examiné tan decisivo problema [*Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*]. Estas reflexiones me sirvieron para comprender que el concepto fundamental era el de “invención” porque el de “creación” sólo tiene sentido dentro del ámbito de la fe religiosa [...] Empecé una investigación -comenta- con objeto no de reconstruir la historia del descubrimiento, sino de la idea de que América había sido descubierta. Los resultados de este trabajo, publicado en 1951 [*La Idea del Descubrimiento de América*] me permitieron mostrar que esta idea se reducía al absurdo. Apoyado en

⁶⁹ Podríamos imaginar -y tan sólo imaginar – a O' Gorman pensando en la posibilidad de que este “Dios de ocasión” pudiera ser capaz no únicamente su propia identidad, de acuerdo a su pasado y circunstancias, sino además crear, o más bien “inventar entidades históricas”, como fue el caso del continente americano.

las conclusiones de la investigación previa procedí a plantear el problema en los términos autorizados por ella y en 1958, bajo el título de *La Invención de América*, publiqué los resultados de este intento.⁷⁰

La Invención de América maduró a lo largo de años de estudio. En *La Idea del Descubrimiento* se analiza la concepción de los historiadores que la construyeron, llevando la posibilidad al absurdo; esto debido a que América no es una cosa en sí, no tiene una esencia, un sentido más allá del otorgado por el hombre, no existía como tal antes de que Colón llegara a ella.

Por su parte, *La Invención de América* (1958) da cuenta de cómo fue que se llevó a cabo una invención, primero geográfica y luego histórica de la “entidad conocida como América, esto es, cómo fue que Occidente dotó de ser a un existente hasta entonces desconocido; universalizando su cultura y extendiendo la imagen del mundo a toda la tierra”. Esto trajo consigo la posibilidad de entender América como una entidad histórica en constante proceso de realización, de actualización de posibilidades, aunque, como ya se vio, estas posibilidades se encuentren limitadas por su estrecha relación con el pasado. Vemos de este modo que América, lo mismo que el hombre, “no es sino que va siendo, en su constante devenir histórico”.⁷¹

Asimismo, *La Invención de América* de 1977 muestra ambos procesos y presenta una disertación acerca de la razón del ser de Angloamérica y América Latina. En ese sentido, O’ Gorman considera que en Iberoamérica no pudo llevarse

⁷⁰ Edmundo O’ Gorman, *La Invención de América, Investigación Histórica del Nuevo mundo y del Sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991. He decidido citar la reimpresión hecha en 1991 de la edición de 1977.

⁷¹ Gasset, *Historia como sistema, op. cit.*, pp. 13-33.

a cabo una “verdadera independencia ontológica”, la cual sí se realizó en la América anglosajona, a la que confiere el título de “verdadera realizadora del ser de América”, que deviene de la “inconformidad con la mera repetición”, demostrada, según él en su imponente constitución política, europea en la doctrina, pero al mismo tiempo atrevida y original aventura de un pueblo con legítimos derechos a la autenticidad histórica”.⁷²

3.2. La invención de América y su propuesta Metodológica

La llegada de Cristóbal Colón a las tierras ahora conocidas como Continente Americano ha sido interpretada de muy diversas formas. A lo largo de los años se ha considerado que América fue: descubierta; conquistada; presagiada; imaginada soñada, inventada, y demás. En lo que se refiere a la aportación de Edmundo O’ Gorman, podemos decir que existen obras previas a 1958 en las cuales encontramos planteamientos que muestran aspectos fundamentales de la Idea de la Invención de América. Sin duda un trabajo importante es *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica* (1947), en ella expone la metodología que posteriormente utiliza en el estudio del Descubrimiento de América: “el propósito de averiguar qué sea en sí el descubrimiento, a fin de llegar por esa vía a comprender la estructura misma del Ser de América, no debe acometerse sin una fundamentación previa”, nos dice.⁷³

⁷² Edmundo O’ Gorman, *La Invención de América*, op. cit., p. 158.

⁷³ Edmundo O’ Gorman, *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, México, UNAM, 1947. p. VII.

Sin *Crisis y Porvenir* resulta imposible entender el origen de la idea de la Invención de América, de hecho, en ella se realizan cuestionamientos que serían tratados en obras posteriores. ¿Se sabe, acaso, qué es el descubrimiento de América?, ya desde 1947, O' Gorman nos dice que no:

Adviértase bien que no preguntamos si se conocen los hechos cuyo conjunto considerado unitariamente queda comprendido bajo aquella designación. Se trata de dos cuestiones radicalmente distintas, en el mismo sentido en que lo son, echando mano de un ejemplo clásico, la cuestión de saber qué es en sí la caída de un cuerpo grave, y la otra es saber cómo cae un cuerpo grave. Lo que aquí se insinúa es que nunca se ha intentado la comprensión por dentro del descubrimiento de América. Sin embargo, frente a la montaña bibliográfica que se ha acumulado sobre este tema, la erudición de muchos siglos, afirmar que no se sabe en absoluto lo que es el descubrimiento de América, resulta sorprendente, por no decir escandaloso. En efecto, como ya se indicó, y se mostrará, la historiografía presupone la realidad en sí de su objeto, de tal manera que no sólo da por supuesta la realidad en sí de América, sino que también la de su descubrimiento.⁷⁴

Es conveniente mencionar a Mauricio Beuchot quien en su *Tratado de hermenéutica analógica*⁷⁵ señala que en la interpretación convergen tres cosas: el texto, el autor y el lector. Y el lector o intérprete tiene que descifrar el contenido significativo que el autor dio a su texto, sin renunciar a darle también él algún significado o matiz. Añade que la hermenéutica no se queda en dar recetas interpretativas sino que va modelando en sistema el propio corpus de sus

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM-ITACA., 2000, p. 19.

conocimientos sobre la interpretación. Justamente, O' Gorman, en su labor hermenéutica busca el sentido de los textos, y de igual modo va modelando su propio sistema interpretativo, mismo que se ve plasmado en *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica* y se concreta en una tesis específica sobre el descubrimiento, que es la Invención de América, la cual es analizada en la presente investigación como texto a la vez que como idea.

En *Crisis y porvenir* es clara la importancia de Martín Heidegger dentro del análisis del problema del ser de América, mismo que permite sentar las bases de un estudio de la historia fundamentalmente ontológico que comienza a desarrollarse en *La Idea del Descubrimiento de América Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos* (1951).⁷⁶ En ella estudia los escritos de diversos autores entre los que destacan López de Gómara, Fernández de Oviedo y Las Casas, para notar que ninguno vio que no se había descubierto algo, cada uno dotaba de un sentido particular a la naturaleza humana y su historia. Esto lo lleva a la explicación de cómo a su vez, dichos historiadores comprendieron la hazaña colombina y sobre todo sus consecuencias.⁷⁷

A continuación cito un fragmento de *El Ser y el tiempo*, de Martín Heidegger, que nos muestra claramente la importancia que el filósofo alemán concede a la

⁷⁶ Cabe mencionar que *Idea del Descubrimiento* da origen a un artículo publicado en el *Bulletin Hispanique* (1953), por parte del historiador francés, Marcel Bataillon, quien cuestiona lo expuesto por O' Gorman. Para el año de 1954 se presenta la réplica, misma que posteriormente es publicada en el *Bulletin*. Esto genera un intercambio epistolar entre junio y septiembre de 1954 en el cual se discute el problema que da origen a la Invención de América, esto es: ¿sabemos en realidad que es el descubrimiento?

⁷⁷ Álvaro Matute, Estudio introductorio al texto, *Edmundo O' Gorman, Historiología, teoría y práctica*, México, UNAM, 1999, p. XIX.

necesidad de replantear el problema de la investigación científica desde sus cimientos, labor que Edmundo O' Gorman realiza, principalmente en *Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica*:

El verdadero "movimiento" de las ciencias es el de revisión de los conceptos fundamentales, que puede ser más o menos radical y "ver a través" de sí mismo también más o menos. El nivel de una ciencia se determina por su capacidad de experimentar una crisis de sus conceptos fundamentales (...) Por todas partes se han despertado hoy en las distintas disciplinas tendencias a poner la investigación sobre nuevos fundamentos.⁷⁸

En su texto *Huellas Heideggerianas en la obra de Edmundo O' Gorman*, Pilar Gilardi afirma que:

O' Gorman emprenderá con la historia una labor paralela a la que Heidegger llevó a cabo con la filosofía (...) Es posible –señala– afirmar que desde un inicio, la preocupación de O' Gorman se sitúa en el horizonte de la hermenéutica y la ontología. La primera debe entenderse como método capaz de dar cuenta del asunto en cuestión, esto es, de la ontología. Estas dos cuestiones fundamentales constituyen el hilo conductor del quehacer filosófico de Martín Heidegger. Sin embargo, cabe advertir que si bien dichas nociones en la filosofía heideggeriana tiene una unidad de principio, en la teoría de la historia de O' Gorman no serán ni tematizadas ni analizadas a profundidad, aunque parecen continuamente enunciadas.⁷⁹

⁷⁸ Martín Heidegger, *El Ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 19.

⁷⁹ Pilar Gilardi, *Huellas Heideggerianas en la obra de Edmundo O' Gorman*, México, UNAM, 2015, p. 18.

Sin embargo, aclara que “seguramente la reflexión sobre estas cuestiones, de las que se vale continuamente en algunos de sus escritos excedía el interés del propio O’ Gorman”.⁸⁰

Es muy importante mencionar que Edmundo O’ Gorman presenta en *La Invención...*, un nuevo concepto para entender de manera profunda el significado de América, a partir de la pregunta ya no por el ser en general que realiza Martín Heidegger, sino concretamente por el sentido del ser de América: “El hecho de que vivamos en cada caso ya en cierta comprensión del ser y que al par el sentido del ser sea embozado en la oscuridad, prueba la fundamental necesidad de reiterar la pregunta que interroga por el sentido del término”, señala el filósofo alemán.⁸¹

Otro aspecto que resulta fundamental para Edmundo O’ Gorman es la forma en que se le atribuye el carácter de hecho histórico a determinado acontecimiento y la necesaria intencionalidad de este. En el texto “Historia y vida”, ya de 1956, utiliza el ejemplo de una tormenta, un acontecimiento de tipo físico que influye en el resultado de una batalla y por atribución del hombre se convierte en un hecho histórico. A continuación un fragmento del mismo:

Debemos advertir cuidadosamente que cuando se afirma con obvia inteligibilidad que aquella tormenta es un hecho histórico, puesto que impidió o favoreció la victoria es porque tácitamente ese acontecimiento estaba animado por la intención de producir el efecto que produjo y es precisamente esa intencionalidad la que autoriza la conceptualización del acontecimiento bajo la especie de hecho histórico [...] Ahora bien, es claro que la tormenta en tanto tal tormenta se nos ofrece como un hecho físico;

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ Heidegger, *El Ser y el tiempo*, *op. cit.*, p. 13.

pero desde el momento en que para hacerla inteligible dentro del ámbito de los intereses humanos, postulamos detrás de ella una intencionalidad de acuerdo con los resultados de la batalla, a partir de ese momento se transfigura, cambia de índole y se ofrece como constituyendo un hecho histórico [...] No hay hechos históricos en sí; más bien es el hombre quien puede dotar de ese ser peculiar a cualquier acontecimiento cuando una necesidad previa así lo exige, en fin, en cuanto un acontecimiento es histórico, es porque su sentido como tal no está más allá de nosotros mismos; nosotros se lo concedemos, lo dotamos de aquel ser”.⁸²

Para Edmundo O’ Gorman, comenta Abelardo Villegas, “la historia no está compuesta de hechos en sí, sino que lo que se entiende por tales son las consideraciones que hace la historiografía sobre ciertos acontecimientos, otorgándoles sentido y haciéndolos comprensibles, elevándolos de este modo al rango de hechos históricos”.⁸³

Observando lo que significa para Edmundo O’ Gorman el hecho histórico y la “intencionalidad” que este encierra, podemos acercarnos más al planteamiento metodológico que dará por resultado la tesis de la Invención de América.⁸⁴ Esta se

⁸² Matute, *Historiología*, *op. cit.*, p. XIX.

⁸³ No obstante señala: “Sabemos ya, desde luego que la afirmación de O’ Gorman quiere decir sólo que la conciencia les otorga significación, inteligibilidad, a los hechos históricos. Sin embargo, no ha podido precisar bien cuáles son aquellos principios objetivos que impiden a la conciencia histórica caer en una arbitraria interpretación de los hechos y mientras no se precisen tales principios, las tesis de O’ Gorman siempre correrán el riesgo de ser impugnadas por subjetivistas. De igual modo menciona: “Si de algún modo quisiéramos fijar o rotular la posición de O’ Gorman, diríamos que se trata de un idealismo histórico”. Y agrega: “no es el historiador el que da sentido y hace hablar al hecho histórico, sino que este ya posee una estructura peculiar previa al juicio, pero hay que reconocerlo, sólo se manifiesta en el juicio (...) si el hecho no hablara de por sí quedaría a merced del historiador, el cual podría construir interpretaciones a su antojo. Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, *op. cit.*, pp. 204-230.

⁸⁴ “Si atribuir una intención es lo que constituye al hecho histórico, entonces la ciencia histórica es en definitiva, el conocimiento de esa atribución”, Hernández López, *Edmundo O’ Gorman, Idea de América*, *op. cit.*, p. 86.

publica por primera vez en el texto *La Invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, de 1958. En la cual podemos notar cómo se concreta la concepción histórica de Edmundo O' Gorman, en lo que se refiere al estudio de la identidad americana. “La misión fundamental de la verdadera ciencia de la historia consistirá en revelar nuestra identidad, o mejor aún, en recordar que nuestra existencia es histórica, que somos historia”, nos dice.⁸⁵

3.3. La Invención de América y su propuesta utópica

Alfonso Reyes al referirse a la inteligencia americana comenta: “Hemos tenido que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos, acostumbrándonos así a manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia en tanto el europeo no ha necesitado de asomarse a América para construir su sistema del mundo”.⁸⁶

Es preciso recordar la crítica de Roger Bartra a lo que él llama la nefasta influencia de José Ortega y Gasset, misma que repercutió en todo un grupo de escritores los cuales desde una perspectiva meramente intelectual confeccionaron estereotipos del mexicano completamente alejados de la realidad, mismos que en un momento determinado fueron útiles a las necesidades de un Estado nacional en formación.⁸⁷ Sin embargo, no es posible hacer a un lado este esfuerzo, después de todo, el historicismo permite un sustento teórico cuyo origen es el reconocimiento de las necesidades propias de nuestra formación histórica particular, esto no

⁸⁵ Matute, *Historiología*, *op. cit.*, p. XIX.

⁸⁶ El Ensayo hispanoamericano, *op. cit.*

⁸⁷ Bartra, *La jaula de la melancolía*, *op. cit.*, p. 18.

obligadamente debería llevarnos a un nacionalismo estéril, siempre y cuando comprendamos que las necesidades y la problemática concreta de América Latina son útiles a la conformación de una utopía que forma parte indisoluble de la historia universal. Lo que nos lleva a nutrir la realidad de sueños y esperanzas aspirando siempre a construir un mejor porvenir.

Llaman mucho la atención las conclusiones plasmadas por O' Gorman en la reedición de *La Invención de América* publicada en el año de 1977, sobre todo cuando manifiesta que si bien en Latinoamérica no logró realizarse lo que él denomina una "verdadera independencia ontológica", ésta sí se realizó en la América Anglosajona, a la que confiere el título de verdadera realizadora del ser de América, que deviene de la "inconformidad con la mera repetición demostrada en su "imponente constitución política, europea en la doctrina, pero al mismo tiempo atrevida y original aventura de un pueblo con legítimos derechos a la autenticidad histórica".

Horacio Cerutti, en su ensayo "América, un continente por descubrir" comenta que "este continente es recreado como el topos que finalmente permitirá la instauración de la utopía europea" y se pregunta: "¿Cuándo llegará el tiempo propicio para que nuestro espacio sea el topos de nuestra propia utopía?" "Quizá lo único parcialmente inmodificable sea el presente, pero el pasado es permanente en su interpretación y el futuro está abierto para su construcción", nos dice.

Es, precisamente, uno de los objetivos de la presente investigación retomar una interpretación del pasado, en la que Edmundo O' Gorman nos otorga una nueva propuesta de conceptualización para entender el origen del continente americano que nos lleva a pensar en nuevas formas de apropiarnos de nuestra historia para

convertirnos en sujetos capaces de construir un mejor futuro: “Nuestra América- retomando a Horacio Cerutti- es por sí misma una expresión utópica. Nos habla de una América que deseamos poseer plenamente y que nos identifica. Porque todavía no es, anuncia lo que debe ser (...) El impostergable quehacer que nos confronta (...) Más que un redescubrimiento o verdadero descubrimiento, una creación y recreación de Nuestra América”.⁸⁸

La invitación a la que sin duda me lleva el esfuerzo por interpretar los planteamientos de Edmundo O’ Gorman y de Horacio Cerutti es a pensar en la posibilidad de una invención y una reinención de América, en aras de una “creación cultural más plena y participativa, en ese crisol cultural, racial y policlasista en que se ha convertido Nuestra América”.⁸⁹

De modo que la propuesta de O’ Gorman se manifiesta en dos niveles, el teórico metodológico, fundado en la necesidad de replantear las bases de la investigación histórica, alejándose de una postura esencialista, para comprender el hecho histórico a partir del sentido conferido por quienes al vivirlo le otorgaron un significado; y el ético político que nos lleva a un replanteamiento continuo de nuestras necesidades como sujetos partícipes y creadores de la historia.⁹⁰

⁸⁸ Horacio Cerutti, “América, un continente por descubrir”, en *Presagio y tópica del descubrimiento: ensayos de utopía IV*, México, UNAM, 2007, p. 22.

⁸⁹ Cerutti, “América, un continente por descubrir”, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁰ Al respecto Conrado Hernández comenta: “La principal aportación de Edmundo O’ Gorman, es la aplicación en la práctica de la historia, de su concepción del hombre como el artífice y el responsable de la creación social, la cual depende concretamente de sus acciones o decisiones. La historia no puede ser una sucesión de hechos cuya verdad se decreta de acuerdo a la regla espacio temporal y el principio de no contradicción, sino algo más, un proceso inventivo de formas y entes singulares donde se manifiesta la potencialidad creadora del hombre”, *Op. cit.*

3.4. La idea de la Invención de América en la obra de Edmundo O´ Gorman

La idea de la Invención de América se concibió a partir de un proceso reflexivo desarrollado a lo largo de varios años. Hemos visto cómo el interés por la historia americana surge desde que Edmundo O´ Gorman ejercía la profesión de abogado. De igual modo destacamos la importancia de su involucramiento con documentos y textos históricos durante los años en que trabajó para el Archivo General de la Nación, y la forma en que desarrolló una metodología expresada en *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, que a su vez se concretó en *La Idea del Descubrimiento de América* (1951), obra que desató una polémica con el historiador francés Marcell Bataillon, en el año de 1954.

Sin duda, estos trabajos resultaron fundamentales para llegar a *La Invención de América*, cuya primera edición se presenta en 1958. En el presente apartado trataremos las obras posteriores a la *Invención* de 1958 y cómo en ellas ha rendido fruto el trabajo metodológico desarrollado por O´ Gorman desde *Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica*.

De la Invención de América como tal, han existido varias reimpressiones, pero las únicas ediciones que difieren son las de 1958 y 1977. También existe una edición en inglés: *The Invention of America. An Inquiry on the Historical Nature of the New World and Meaning of History*, Bloomington, Indiana University Press, 1961. La edición en inglés tiene un capítulo en el que se hace distinción entre las dos Américas, la que es producto de la tradición católica y la que es resultado de la modernidad protestante. Para hispanohablantes, el artículo América, publicado en una colección de estudios de historia de la filosofía en México, (1963), presenta sus reflexiones sobre el tema. Mismas reflexiones serían presentadas en la edición de

1977. De igual modo, el segundo prólogo la obra del padre Acosta podría ser un capítulo suelto de *La Invención de América* porque muestra cómo se dio ese proceso en la *Historia Natural y Moral* publicada en 1590 por el padre jesuita; en pocas palabras, es un estudio hermenéutico del padre Acosta.⁹¹

Otro texto fundamental es *México, el trauma de sus historia*, de 1977. Éste originalmente se pensó como parte de la segunda edición de *La Invención de América*, sin embargo por la magnitud del tema, O' Gorman consideró necesario tratarlo de forma profunda. En él analiza con su dialéctica característica, la evolución histórica de México, tomando como eje principal la disputa entre conservadores y liberales una vez lograda la Independencia de México. Con objeto de establecer las razones de lo que considera una "dicotomía americana" y el porqué de la gran distinción entre la América sajona e Iberoamérica.

⁹¹ Matute, *Historiología*, *op cit.*, p. XXII.

Capítulo IV

La Polémica en torno a la Invención de América

4.1. Los primeros debates

Un rasgo fundamental en la trayectoria de Edmundo O' Gorman fue sin duda su gran capacidad para exponer y defender sus polémicos planteamientos, por lo que la idea de la Invención de América se ha discutido ampliamente a lo largo de varias décadas y en distintos foros. Sobre ella y su autor se han publicado análisis realizados por importantes estudiosos del pensamiento latinoamericano, entre los cuales podemos mencionar a José Gaos, Álvaro Matute y Abelardo Villegas. A su vez, la UNAM ha publicado homenajes periódicos a partir del año de 1968, en ellos se han vertido gran cantidad de opiniones y testimonios sobre Edmundo O' Gorman y su labor académica, desde los días en que asistía como alumno a los seminarios de José Gaos sobre *El ser y el tiempo*, de Martín Heidegger, hasta entrados los años noventa, cuando aún se lo podía encontrar trabajando como profesor e investigador en la Universidad Nacional.

Antes de iniciarse de lleno el debate generado por la idea de la Invención de América, Edmundo O' Gorman tuvo la oportunidad de plantear su pensamiento en dos importantes discusiones, una relativa a la verdad en historia, realizada en El Colegio de México, y otra más relacionada con la figura del Padre Las Casas, suscitada a partir de la obra del historiador norteamericano Lewis Hanke.

La primera de ellas se realizó en el año de 1945 a partir del Seminario para el estudio de la enseñanza de la Técnica de la historia, el cual se reunió en la ciudad de México del 16 al 21 de marzo. Durante el mismo se inició un debate entre

Edmundo O' Gorman y Silvio Zavala que originó la convocatoria, por parte de la Sociedad Mexicana de Historia, a una nueva reunión relativa a las Consideraciones sobre la verdad en Historia. Dicho encuentro se fijó para el día 15 de junio del mismo año y se llevó a cabo en El Colegio de México. Desafortunadamente, el doctor Silvio Zavala viajó fuera del país por esos días, y aunque había invitado a Rafael Altamira y a don Domingo Barnés, no pidió a estos lo representaran de manera formal en el encuentro. Por su parte Edmundo O' Gorman asistió acompañado por los doctores José Gaos y Ramón Iglesia.

Como se mencionó en el tercer capítulo, en el debate participaron Edmundo O' Gorman, José Gaos, Ramón Iglesia, Alfonso Caso, Justino Fernández y Eduardo Nicol, entre otros. Al desarrollarse la discusión se vieron reflejadas principalmente dos tendencias: la científico positivista y la historicista. El tema central fue señalar desde el punto de vista de cada una de las mismas, los límites que debía tener el subjetivismo en la interpretación histórica. En su ponencia "Consideraciones sobre la verdad en historia", O' Gorman nos dice: "la cuestión a debate puede reducirse a lo siguiente: si se concibe que el pasado como una realidad independiente a nuestro ser, tendrá razón la escuela tradicional; si en cambio el pasado se concibe como realidad independiente de nuestro ser en el sentido radical entonces la postura contemporánea (historicista) tendrá que admitirse. Sin embargo ¿habrá quien se atreva a sostener que el pasado no es nuestro pasado, sino un pasado cualquiera?".⁹²

⁹² Matute *La teoría de la historia en México, op. cit.*, p. 33.

Es posible señalar que lo substancial en dicho debate fue la postura que cada uno de los historiadores tomó respecto al pasado y su relación con el presente del hombre, Edmundo O´Gorman se opone terminantemente a considerar al pasado como una realidad ajena e independiente de quien la estudia.

Así, “la diferencia en la concepción del pasado radica en la diferente concepción del hombre mismo, si para la tradición el hombre es un ente dotado de un ser fijo, estático, previo e invariable, para la nueva postura, el hombre no es, sino que va siendo, se va haciendo, es decir, vive”.⁹³

Pues bien, es difícil afirmar que en este primer encuentro intelectual realizado por Edmundo O´Gorman, se presentó una polémica con el doctor Silvio Zavala, puesto que éste último no acudió ni expuso de alguna manera sus opiniones respecto a lo planteado. Sin embargo, resulta importantísimo retomar dicha discusión, ya que a pesar de ser bastante previa al desarrollo de la Idea de la Invención de América como tal, nos permite conocer la postura con respecto a la interpretación histórica que Edmundo O´Gorman enarbolará a lo largo de su vida y que dará sustento metodológico a la posterior formulación de la idea de la Invención de América.

Otro momento polémico en la vida intelectual de Edmundo O´Gorman se presentó en el año de 1949 a partir de una reseña escrita por éste sobre el libro *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, del historiador norteamericano, Lewis Hanke. En su texto busca “demostrar que la realidad histórica de la España del siglo XVI debe ser entendida como una lucha por la

⁹³ Carmen Ramos, “Edmundo O´Gorman como polemista”, en *Conciencia y autenticidad históricas*, escritos en homenaje a Edmundo O´Gorman, UNAM, México, 1968, p. 60.

justicia”. Sin embargo, Edmundo O’ Gorman fiel a su ya declarada formación historicista se pregunta, “hasta qué punto el concepto de justicia de un español del siglo XVI coincide con el actual”. Al respecto, Carmen Ramos nos dice que Lewis Hanke, partiendo de la premisa del valor absoluto e intemporal de la idea de justicia supuso la equiparación del concepto de justicia del siglo XVI con el anglosajón de nuestro tiempo. Mientras Edmundo O’ Gorman considera que los valores no son absolutos, pues por el contrario están condicionados por la historia. La polémica con el doctor Lewis Hanke continuó en el año de 1953 cuando el norteamericano publicó en *Cuadernos Americanos*, un artículo denominado: “¿Las Casas Existencialista?” El objeto del artículo fue rebatir las opiniones de Edmundo O’ Gorman sobre el padre Las Casas. Al artículo O’ Gorman contesta con una publicación también en *Cuadernos Americanos*, titulada “El método histórico de Lewis Hanke”. En él O’ Gorman afirma que Hanke no tomó en cuenta las fechas y circunstancias en que fueron publicados, por lo que sus argumentos resultaron deformados. Sin embargo, el error más grave de Hanke consistió presentar como si fuera de O’ Gorman la idea de que hay contradicción entre Aristóteles y el cristianismo, siendo lo contrario, dado que para O’ Gorman existe un estrecho vínculo entre ambos. De este modo, el padre Las Casas brinda una vez más la oportunidad a Edmundo O’ Gorman de exponer su manera de entender la Historia, una Historia que no se rige por conceptos universales e intemporales como podría ser el de la justicia, sino por preceptos que pueden cambiar dadas las circunstancias de cada época.⁹⁴

⁹⁴ Carmen Ramos, *Edmundo O’ Gorman como polemista*, op. cit. p. 60.

4.2. Marcel Bataillon, el debate continúa

Una tercera y muy importante polémica se presentó cuando el historiador y miembro del Colegio de Francia Marcel Bataillon, publicó un artículo en el *Bulletin Hispanique* (Tomo LV, N° 1 1953) en donde realiza algunos cuestionamientos sobre lo expuesto en *La Idea del Descubrimiento de América. Historia de esa Interpretación y crítica de sus fundamentos* (1951). Al enterarse O' Gorman, en junio de 1954, decide enviar una réplica, solicitando se publicara en el *Bulletin*, a lo cual Bataillon accede. Esto trajo un intercambio epistolar, entre junio y septiembre de 1954, en el cual cada uno expuso sus puntos de vista sobre el tema. (Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América, 1955).

Las críticas de Bataillon centran su atención en el modo y la amplitud en que O' Gorman narra los acontecimientos, sin abordar el cuestionamiento fundamental al respecto de si es América un ente susceptible de ser descubierto:

Si algunos honrados eruditos se han detenido a leer las dos primeras partes de su libro, demasiadas afirmaciones arbitrarias, por el olvido de demasiados hechos esenciales, que sigan adelante, que comprendan la intención de conjunto, que reconozcan su fecundidad. Volviendo hacia atrás relejendo los textos mejor que los leyó O' Gorman, le agradecerán el haberlo hechos leerlos de nuevo. Advertirán que los hechos mismos de la historia del descubrimiento en los siglos XV y XVI se harán más inteligibles si se ponen en claro las ideas de quienes los han narrado sucesivamente, concediéndole un sentido.⁹⁵

⁹⁵ Edmundo O' Gorman y Marcel Bataillon, *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América*, México, UNAM, 1955, p. 56.

Bataillon, no se pregunta si es posible descubrir América o si la Idea de su Descubrimiento se encuentra en una crisis de fundamentos, sino que da por supuesto el hecho. La respuesta de O' Gorman deja claro que su inquietud principal y objeto del trabajo no fue atendida.

Parece no haber tomado en serio que mi pregunta sobre el origen o génesis del proceso histórico que me propuse examinar se refiere, no al “descubrimiento de América”, considerado como un hecho en sí, sino a la idea de haber sido descubierta América, o si se quiere, a la historia de la historia del descubrimiento. En el segundo caso que es el de mi problema, el concepto mismo de “descubrimiento”, en cuanto a ideación histórica de la realidad constituye el asunto de la pregunta. Lejos de dar por supuesto al concepto, pone entre paréntesis su validez, razón por la cual, en última instancia, mi pregunta se dirige a poner en crisis de fundamentos a ese modo tradicional de idear la realidad histórica que nos remite. Esta es la meta final de mi análisis.⁹⁶

4.3. Descubrimiento, Invención o Encuentro. La disputa con Miguel León

Portilla a partir del Encuentro de dos Mundos

Luego de conocerse el propósito por parte de la Organización de Estados Americanos de conmemorar el Quinto Centenario de lo acontecido el 12 de octubre de 1492, y ante la discrepancia sobre cómo concebir dicha conmemoración, el doctor Miguel León Portilla publicó el 11 de abril de 1985, en el diario Novedades, un artículo denominado “Encuentro de dos Mundos”. En él realiza una reflexión acerca de la necesidad de concebir el acontecimiento de un modo distinto a la

⁹⁶ Dos concepciones de la tarea histórica, *op. cit.* p. 56

perspectiva tradicional para ver en lo ocurrido no un Descubrimiento, sino un Encuentro:

Varios países (...) se aprestan a conmemorar el quinto centenario de lo que ocurrió el 12 de octubre de 1492. Propósito en común es valorar con nuevos enfoques las consecuencias, que a la historia universal se siguieron a partir de la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas. Signo de los tiempos es que no se piense ya en celebraciones retóricas. Lo que se busca es tomar ocasión de la proximidad del dicho quinto centenario para emprender trabajos de significación social científica y humanista, con perspectivas abiertas al pasado, pero sobre todo al presente y el futuro.⁹⁷

En el artículo aclara que no es sólo una sustitución de nombres sino una forma distinta de comprender lo acontecido. Ya desde 1981 se estaba considerando en la cancillería española el lanzamiento de una convocatoria a todos los países “hispanoamericanos” para llevar a cabo una celebración del quinto centenario del descubrimiento de América.

La respuesta de Edmundo O’ Gorman a la propuesta de interpretar lo ocurrido el 12 de octubre de 1492 como un Encuentro de dos Mundos se plasma en un artículo denominado *La falacia histórica de Miguel León Portilla sobre el encuentro del viejo y nuevo Mundos*.

Su refutación comienza preguntándose ¿Qué es un encuentro?, para posteriormente definirlo como “el acto de la coincidencia simultánea en un mismo lugar de dos o más entes”. Su preocupación primordial es el cumplimiento de la

97 José María Muria, “Rescate de una polémica”, en *Revista de la UNAM, Homenaje a Miguel León-Portilla, a ocho décadas y media de su natalicio*, Nueva Época. Núm. 90. Agosto, 2011. pp. 37-43.

condición entitiva, pues considera salvados los requisitos temporal (12 de octubre de 1492) y espacial (Isla de San Salvador). Explica que para cumplirse dicha condición resulta obligada la previa existencia de un Viejo Mundo y de un Nuevo Mundo y recurre, ahora, a la definición de Mundo planteada por Nicola Abbagnano, quien en su *Diccionario de Filosofía* señala que éste es “la totalidad de las cosas existentes”. O’ Gorman aclara que “si nos colocamos en la época en que se dice que ocurrió aquel encuentro se diría que Mundo es la totalidad de todo lo creado por Dios (...) no tolera adjetivación; excluye los adjetivos viejo y nuevo por implicar el absurdo de una dualidad de entes”.⁹⁸

Del mismo modo que en su tesis de la Invención, O’ Gorman refuta la idea del descubrimiento, tomando como base la inexistencia de una América previa a la llegada de Colón, nos dice que es imposible el Encuentro entre dos Mundos por la sencilla razón de que estos como tales aún no existían: “Será forzoso concluir que ni el día 12 de octubre de 1492, ni en ningún tiempo, no sólo no hubo el encuentro del Viejo Mundo y el Nuevo Mundo, sino que no podía haberlo por la inexistencia de estos dos entes”. Asimismo, precisa que la “interpretación de lo ocurrido como el Descubrimiento de América no es sustituida con la de Encuentro de dos Mundos (...) puesto que tal encuentro es consecuencia de dicho descubrimiento”.

También demanda se defina “cuándo se realizó en plenitud o consumó y cesó”, pues de otro modo, dicho encuentro “continuaría efectuándose por los siglos de los

98 Edmundo O’ Gorman, “La falacia histórica de Miguel León Portilla sobre el encuentro del viejo y nuevo Mundos”, en *Quinto centenario* N° 12, Madrid, Universidad Complutense: Departamento de Historia de América, 1987, pp. 17-32.

siglos, porque la premisa básica de toda la tesis estriba en suponer que aquellos dos Mundos en cuanto viejo y nuevo hasta el fin de los tiempos por haber sido creados y constituidos así”.⁹⁹

Para Edmundo O’ Gorman, la concepción propuesta por el doctor León Portilla no plantea un cambio de fondo con respecto a la forma tradicional de Descubrimiento, pues supone la existencia de un mundo previo a la llegada de Cristóbal Colón; es una “especie de eufemismo interpretativo, una propuesta que retrotrae la Historiografía Iberoamericana a los tiempos en que en que todo giraba en torno al pleito de las banderías de indiófilos e hispanófilos”.¹⁰⁰

Al entrar en contacto el europeo con la realidad física y moral de las nuevas tierras ocurrió, de acuerdo a O’ Gorman, el apoderamiento de todo, absolutamente de todo lo americano por incorporación: “extraordinaria empresa ontológico filosófica de reducción de la realidad americana” a la cultura de Occidente.¹⁰¹ Cabe señalar que en 1987 O’ Gorman presentó su renuncia a presidencia de la Academia Mexicana de Historia.¹⁰²

Asimismo, en 1988 León Portilla escribió dos artículos en el Excélsior, el 4 y 11 de septiembre: “¿Y qué hacer con Edmundo O’ Gorman?”, y “Las elucubraciones del inventor de *La Invención de América*” en donde critica los cuestionamientos de Edmundo O’ Gorman y aclara que la palabra encuentro era una perspectiva aprobada por varios especialistas y que no representaba una tesis oficialista.

⁹⁹ O’ Gorman, *La falacia histórica*, op. cit., p. 21

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 22

¹⁰¹ Juan Ortega y Medina, *La idea colombina del descubrimiento, desde México, (1836-1986)*, México, UNAM, 1987, p. 135.

¹⁰² Hernández López, Edmundo O’ Gorman, *Idea de América*, op. cit., p. 132.

Destacó el hecho de que Martín Waldseemüller modificó su *Cosmographiae Introductio* (1507) en un mapa de 1513 en el cual no emplea ya el nombre de América, detalle que no fue observado por O´ Gorman, a lo cual éste responde que Portilla debió dar cuenta de la edición de la *Invencción de América* de 1977 en donde se registran dichos acontecimientos.¹⁰³

Para marzo de 1988, León Portilla renuncia a la coordinación del Comité Conmemorativo del V Centenario; su lugar fue ocupado por Leopoldo Zea, que no mostró diferencias con su antecesor debido a que “a pesar de ser pueblos distintos en el campo científico y técnico, ambos (mundos) tienen el mismo derecho de exigir que sean respetados en sus diferencias, de modo que el término encuentro rebasaba el eurocentrismo e implicaba una relación de igualdad”. O´ Gorman respondió en otro artículo denominado, “¿Y qué hacer con Leopoldo Zea?” en donde señala que éste también “sucumbió a la tentación de interpretar un suceso histórico a la luz de acontecimientos posteriores, pero no dice nada de lo que realmente sucedió en esa fecha”.¹⁰⁴

Llaman mucho la atención los comentarios de Abelardo Villegas, quien al referirse al tema señala que en su libro *La visión de los Vencidos*, León Portilla “descubrió el habla de los que aparentemente eran mudos, y algo más todavía, descubrió que también los indígenas dotaban de ser a sus conquistadores”.¹⁰⁵

¹⁰³ Excélsior, 18 y 25 de septiembre y 2 de octubre de 1988, en Hernández López, *Edmundo O´ Gorman, Idea de América, op. cit.*, p. 135.

¹⁰⁴ Excélsior, domingo 28 de agosto de 1988, en Hernández López, *Edmundo O´ Gorman, Idea de América, op. cit.*, p. 133.

¹⁰⁵ Abelardo Villegas, “La invención de Edmundo O´ Gorman”, en Josefina Macgregor, (coord.), *Homenaje a Edmundo O´ Gorman*, México, UNAM, 2001.

4.4. La Invención de América en México, su legado

Hemos visto el recorrido de la idea de la Invención de América, desde sus orígenes a mediados del siglo XX, hasta la polémica generada por ella, incluso en las cercanías del siglo XXI. Se ha comprobado también que los antecedentes de esta idea se remontan décadas antes, a partir de momentos aparentemente exclusivos de la historia europea, como la derrota naval española en 1898; el establecimiento de la Segunda República y el consecuente exilio republicano, lo cual permitió un importante desarrollo en lo referente al estudio de la identidad americana que derivó en una investigación cada vez más profunda respecto a la Historia de las Ideas en América Latina.

Ahora cabe preguntarnos cuál ha sido el legado de la idea planteada por Edmundo O' Gorman. Los estudios sobre el tema continúan. Destaca por ejemplo la obra publicada por Pilar Gilardi en el año 2015 con el título: *Huellas Heideggerianas en la obra de Edmundo O' Gorman*. En ella no solo analiza los antecedentes metodológicos brindados por el filósofo alemán, sino que también aporta "las condiciones para establecer, nosotros mismos, un análisis hermenéutico de algunas de sus obras", concretamente se refiere a *La idea del descubrimiento de América* (1951), *El engaño de la historiografía* (1946) y el estudio preliminar a *Historia natural y moral de las Indias* (1962). "los tres textos son un ejemplo magistral del proceder hermenéutico del historiador en su quehacer historiográfico", nos dice.

¹⁰⁶ Esto es una invitación abierta para la revisión de otros textos de carácter

¹⁰⁶ Gilardi, *Huellas Heideggerianas*, *op. cit.* p. 15.

histórico, inspirada en el trabajo realizado por Edmundo O´ Gorman y la relevancia de sus investigaciones a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XX.

También es importante, en México, el trabajo realizado por Conrado Hernández López, quien investiga el desarrollo de la “Idea de la historia”, en O´ Gorman y las implicaciones éticas y políticas de su labor. Destaca que: “el estudioso contemporáneo puede identificarse en su problemática y evaluar el valor práctico de las respuestas concebidas en otro momento para necesidades similares”¹⁰⁷ Sin embargo, precisa que aún “queda pendiente abordar aspectos que requieren análisis más profundos, como estudios comparativos detallados de su perspectiva teórica y metodológica, de su concepción de la función social de la historia y de la coherencia de sus enfoques y resultados con las tendencias historiográficas contemporáneas en especial en los terrenos de la historia conceptual y cultural”¹⁰⁸

En cuanto a su legado respecto a generaciones futuras señala que:

De los años de la guerra a la reconstrucción nacional, entre 1910 y 1940, los hombres de 1915 sintieron la urgencia de la acción práctica y educativa; pero desde los años 30 la siguiente generación pudo canalizar esta necesidad dedicando tiempo completo a la investigación. En general, los hombres de ambas generaciones participan del impulso institucional creado por los gobiernos de la revolución. Por eso, la generación de O´ Gorman demarcó las nuevas rutas en la investigación y la crítica en un ambiente de cercanía y familiaridad, pues las instituciones fundadas en esa etapa no sólo aglutinaron a los unos y a los otros, sino que fueron la base para formar a los historiadores de la siguiente generación, del medio siglo (nacidos entre 1921 y 1935)

¹⁰⁷ Hernández López Conrado, *Idea de la Historia*, *op. cit.* p. 195.

¹⁰⁸ *Ibid.*

que conformaron ya en su mayoría un gremio eminentemente profesional y no de prófugos de la Escuela de Derecho, como ocurría por tradición.¹⁰⁹

Continuando con la influencia que Edmundo O' Gorman tuvo en otros autores mexicanos, retomo el pequeño ensayo titulado *O' Gorman y la historiología*, en donde Álvaro Matute comenta que su magisterio tuvo repercusiones inmediatas en Juan Antonio Ortega y Medina y Josefina Zoraida Vázquez. Sostiene que “el primero nunca abandonó sus posiciones fundamentales, pero jamás desarrolló en su obra filosofemas historicistas. La segunda prosiguió, como muchos jóvenes que abreviaron del historicismo, una tarea más personal que la alejó de esta filosofía, de cuyo influjo se conserva *La imagen del indio en el español del siglo XVI*”. De igual modo añade que “más en la cátedra que en textos, Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique fueron continuadores fieles de la influencia ogormaniana”.¹¹⁰

En lo que se refiere a las aportaciones teóricas del concepto de “invención”, Perla Chinchilla Pawling destaca su importancia al “aceptar que el acceso a la realidad está mediado por el sentido y que este es una construcción cultural, una invención, con lo cual –precisa- O' Gorman se introduce en las preguntas más actuales de la historiografía.¹¹¹

¹⁰⁹ Hernández López Conrado, *Idea de la Historia*, op. cit. p. 24.

¹¹⁰ Matute, *El historicismo en México*, op. cit., p. 67.

¹¹¹ En su ensayo, “O' Gorman: actualidad de su pensamiento teórico”, Perla Chinchilla Pawling nos dice: “El propio concepto de “invención” se ha vuelto clave para desentrañar cómo Occidente se ha inventado a sí mismo. Algunos de los textos más importantes de los últimos años parten desde esta perspectiva: de Marcel Detienne, *La invención de la mitología* (1981); de Roy Wagner, *La invención de la cultura* (1981); de Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano* (1980); de Christian Delacampagne, *La invención del racismo* (1983); de José Rabasa, *Inventando América* (1993); de Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición* (1991) de Nicole Lorau, *La Invención de Atenas* (...) actualmente la crítica del discurso colonial, parte, entre otras, de las sugerencias ogormanianas, relacionadas con el concepto de formación discursiva”, Perla Chinchilla Pawling, “La invención

Lo deseable en una investigación más profunda es conocer a fondo la totalidad de lo escrito por Edmundo O´ Gorman y lo publicado sobre él. De igual modo es importante ahondar en quienes influyeron de forma significativa en su concepción de la historia, y así, con mayores elementos, encontrar la vinculación entre sus planteamientos y las propuestas más actuales en la investigación histórica. Me encuentro convencido de que la propuesta de la Invención de América puede salir de la tradición y contribuir a la construcción de un nuevo método de análisis, posiblemente aplicable a casos específicos concernientes a la realidad contemporánea.

de Edmundo O´ Gorman”, en Josefina Macgregor, (coord.), *Homenaje a Edmundo O´ Gorman*, México, UNAM, 2001, *op. cit.*, p. 149.

Conclusiones

Entre las distintas interpretaciones que se han dado con respecto a lo sucedido durante y después de la llegada de Cristóbal Colón a las tierras ahora conocidas como Continente Americano, la propuesta planteada por Edmundo O' Gorman sobre la necesidad de entender el hecho de la aparición histórica de América, no como producto de un "descubrimiento", sino como resultado de una "invención" del pensamiento europeo, acorde con sus propios paradigmas y necesidades, es una tesis sumamente innovadora desde el momento de plantear una forma distinta de entender el "hecho histórico". Asimismo, es posible considerar que a partir de esa síntesis de reflexión y vida plasmada en su particular concepción de la historia, Edmundo O' Gorman no sólo realiza una interpretación revolucionaria de lo acontecido a partir de 1492, sino que, además, logra desarrollar una metodología útil para el estudio de la identidad en América Latina, pues formula criterios por medio de los cuales resulta posible, hasta cierto punto, escarbar en la estructura, el sentido y las posibilidades de lo que él mismo denominó el "ser histórico de América".¹¹²

Edmundo O' Gorman parte de la "necesidad de considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica; es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no como un proceso que da por supuesto como algo previo el ser de dichas entidades", por lo que realiza un estudio no del descubrimiento de América sino de la idea de que América había sido descubierta.

¹¹² Edmundo O' Gorman, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p .9

De hecho, América no ha sido tan sólo descubierta o inventada, también fue presagiada, imaginada, soñada y, por supuesto, conquistada.¹¹³

Para ello tuvo que remitirse al análisis de la concepción que del mundo tuvieron aquellos quienes construyeron esta idea, ya que después de todo, “cuando se nos asegura que Colón descubrió América – comenta – no se trata de un hecho, sino meramente de la interpretación de un hecho”.¹¹⁴

De este modo es que Edmundo O’ Gorman lleva a cabo un recorrido entre sucesos y creencias para descubrir que esta idea – la idea del descubrimiento – no logra explicar de manera satisfactoria la “aparición histórica de América” y, por lo tanto, es necesario sustituirla por la idea de la “Invención de América”.

Estas conclusiones parten de un ejercicio de interpretación respecto a la idea que sobre el origen de América se formularon diversos historiadores a partir del siglo XVI, por lo que la Invención de América nos remite a las distintas posturas referentes a lo acontecido en 1492. En dicho sentido es preciso aclarar que la presente investigación fue enmarcada dentro del conjunto de planteamientos realizados sobre el tema, al considerar que por la gran amplitud del mismo resulta conveniente dirigirla al caso concreto de la Idea de la Invención de América como una de las interpretaciones surgidas.

Dicha interpretación, por su originalidad ha resultado ser una de las más importantes propuestas realizadas para entender la aparición de América como entidad histórica.

¹¹³ Ortega y Medina, *La idea colombina*, *op. cit.*

¹¹⁴ O’ Gorman, *La invención de América*, *op. cit.*

Una de las principales razones por las que generó tanta polémica, radica en que para Edmundo O' Gorman, América no tiene una esencia en sí, ni un sentido más allá del otorgado por el hombre, por lo que no existía como tal antes de lo sucedido en 1492. De ahí que su trabajo se encamine a mostrarnos cómo fue que se llevó a cabo una "invención" primero geográfica y luego histórica de la entidad conocida como América, esto es, cómo fue que Occidente dotó de ser a un ente hasta entonces desconocido, universalizando su cultura y extendiendo la imagen del mundo a toda la Tierra. Esta nueva idea resulta fundamental dentro de lo que podría considerarse una ontología americana. Asimismo, esta ontología trae consigo la posibilidad de entender a América como una entidad histórica en un constante proceso de realización, de "actualización de posibilidades" aunque estas posibilidades se encuentren limitadas por su estrecha relación con el pasado.

Cabe mencionar que como parte fundamental de la comprensión del origen de América, la idea estudiada se ha tratado desde muy diversos enfoques. Ya en 1953 el historiador francés Marcel Bataillon, en un artículo publicado en el *Bulletin Hispanique* realiza algunos cuestionamientos sobre lo expuesto en *La Idea del descubrimiento de América* escrita en 1951. La respuesta de O' Gorman propicia un intercambio epistolar que marca el inicio de la significativa polémica generada por la Invención de América en el transcurso de su historia. Sobre *La Invención de América* se han publicado análisis realizados por estudiosos importantes del pensamiento latinoamericano, entre los cuales podemos mencionar a José Gaos, Álvaro Matute y Abelardo Villegas. A su vez, la UNAM ha publicado homenajes periódicos a Edmundo O' Gorman, a partir del año de 1968. En ellos se han vertido gran cantidad de opiniones y testimonios sobre Edmundo O' Gorman y su labor

académica, desde los días en que asistía como alumno a los seminarios de José Gaos sobre *El ser y el tiempo*, de Martín Heidegger, hasta entrados los años noventa, cuando aún se le podía encontrar trabajando como profesor e investigador en la Universidad Nacional.

Han pasado casi 60 años de la idea de la Invención de América y la pregunta que debe hacerse es ¿por qué razón resulta importante seguir profundizando en su alcance y repercusiones? Sin duda una de las respuestas es que nos brinda elementos metodológicos para, a partir de una concepción no esencialista, preguntar por nuestra constitución como sujetos históricos, sin caer necesariamente en estereotipos nacionalistas, para contribuir así a la interminable reinención de nuestra identidad no sólo como americanos o mexicanos, sino como miembros de un mundo que se universalizó a partir de la llegada de Cristóbal Colón a estas tierras, ahora conocidas como continente americano.

Fuentes consultadas

Abellán, José Luis, *La Idea de América, Origen y Evolución*, Madrid, España, Istmo, 1972.

Amigo, Arnáiz, *La Constitución Política de la Segunda República Española*, México, UNAM, 1982.

Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM-ITACA, 2000.

Bosch -Gimpera, Pedro, *El problema de las Españas*, México, UNAM, 1981.

Cerutti, Horacio. "América, un continente por descubrir", en *Presagio y tópica del descubrimiento: (ensayos de utopía IV)*. México, UNAM, 2007.

Hernández López, Conrado, *Tendencias y corrientes de la Historiografía mexicana del siglo XX*, México, UNAM-Colegio de Michoacán, 2003.

-----, *Edmundo O´ Gorman: idea de la Historia Ética y Política*, México, El Colegio de Michoacán, 2000.

Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, *Edmundo O´ Gorman, historiador mexicano*, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.

De la Torre Villar, Ernesto, "El doctor Edmundo O´Gorman, su separación del Archivo", en *Boletín del AGN, Archivo General de la Nación*, México, abril-Junio 1952, pp.131-138. Citado en Edmundo O´Gorman en el AGN.

Fernández, Justino, "Edmundo O´ Gorman", su varia personalidad, en *Conciencia y autenticidad históricas*. Escritos en homenaje a Edmundo O´ Gorman. UNAM México, 1968.

Gaos, José, *Introducción al Ser y el tiempo de Martin Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Gilardi, Pilar, *Huellas heideggerianas en la obra de Edmundo O´ Gorman*. México, UNAM, 2015.

Guerra, Ramiro, *La expansión de los Estados Unidos a expensas de los países Hispanoamericanos*. La Habana, Cuba: Editorial de las Ciencias Sociales, 1975.

Heidegger Martin. *El ser y el tiempo*. México. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Gómez Martínez, José Luis, “Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento Iberoamericano, *Cuadernos Americanos*, n. 25, enero-febrero 199.

Lida, Clara Eugenia, “Los españoles en México, población cultura y sociedad” en Hans- Steger, Albert, “El colegio de México y la experiencia del exilio”, *Cuadernos Americanos*. México, 1995 Vol. 2 Núm. 50 Mar-Abr, Pág. 137-152.

Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940 – 1973)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

----- (compilador), *El Historicismo en México, Historia y Antología*, México, UNAM, 2002.

-----, Estudio introductorio al texto, *Edmundo O´ Gorman, Historiología, Teoría y práctica*, México, U.N.A.M., 1999.

Meyer, Eugenia, *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo O´ Gorman*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Morison, Samuel Eliot, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México. Fondo de Cultura Económica, 1980.

Muria José María, “Rescate de una polémica”, *Revista de la UNAM*, (85 años y medio del natalicio de MLP).

O’Gorman, Edmundo, “Acerca de la verdad en historia”, en Matute Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940 – 1973)*, México, SEP setentas 1975.

----- *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, México, UNAM, 1947.

----- *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la Idea del descubrimiento de América*, México, Imprenta Universitaria, 1951.

----- *La idea del Descubrimiento de América: Historia de esa Interpretación y crítica de sus fundamentos*, México, UNAM, 1951.

-----, *La Invención de América. El Universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

-----, *La Invención de América, Investigación Histórica del Nuevo mundo y del Sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

-----, Entrevista con el Doctor Edmundo O’ Gorman publicada en *Edmundo O’ Gorman Imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1985.

Ortega y Medina, Juan, *La idea colombina del descubrimiento, desde México, (1836-1986)*, México, UNAM, 1987.

Rama, Carlos, *La crisis española del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Ramírez Ruíz, Marcelo, “El significado Americano de un mundo nuevo”, en Alicia Mayer (comp.), *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, México, UNAM, 2010.

- Reguera, Isidoro, "La generación del 98 y la idea de España", *Cuadernos Americanos*, núm. 72, 1998.
- Rodó, José Enrique, *Ariel*. México, Porrúa, 1968.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Diario de la primera expedición de refugiados españoles a México*. UAM, México, 1989.
- , Adolfo *Exilio y Filosofía, la aportación de los exiliados españoles al filosofar latinoamericano*, *Cuadernos Americanos*, n. 25 nov. – dic. 1991.
- Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y la Filosofía de lo Mexicano*, México, Bonilla Artigas Editores, 2015.
- Savater, Fernando, *Excélsior*, 9 septiembre, 2009.
- Skirius, John (comp.), *El Ensayo Hispanoamericano del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Tagüeña Lacorte, Manuel, *Testimonio de dos Guerras*, Ediciones Oasis, México, 1974.
- Thomson David, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Villegas Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- , "La invención de Edmundo O' Gorman", en Josefina Macgregor, (coord.), *Homenaje a Edmundo O' Gorman*, México, UNAM, 2001.
- Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Editorial Porrúa, México, 1978.
- , *Esquema para una Historia de las Ideas en Ibero América*, México, UNAM, 1956.

-----, "1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana", *Cuadernos Americanos*, núm. 72, p. 22., 1998.